

# Representaciones arquitectónicas precolombinas de Santo Ton, Chiapas, México

**Víctor Manuel Esponda J.**  
**Thomas A. Lee Whiting**  
CESMECA-UNICACH

## Introducción

En el municipio de Venustiano Carranza (antes llamado San Bartolomé de los Llanos), Chiapas, México, se encuentra situado, a menos de 6 kilómetros en dirección al norte de la cabecera municipal, un cerro llamado *Molochac* (*molo* = 9º día y dios de este día en el calendario maya tzeltal, *chauc* = lugar de, Becerra 1932, 1933) sobre el cual se hallan las ruinas de una fortaleza prehispánica llamada Santo Ton, un sitio arqueológico de grandes proporciones que pertenece al Posclásico Temprano y Tardío.

Durante una visita que hicieron los autores a esta antigua zona habitacional, Esponda Jimeno encontró una maqueta de piedra de singulares formas que deseamos dar a conocer porque arrojará nuevas luces acerca de este particular aspecto de la arquitectura prehispánica. Con anterioridad ya se habían reportado o ilustrado otras dos pequeñas maquetas arquitectónicas de piedra del mismo sitio: la de una pirámide y otra de una cancha de pelota. Morales Avendaño (1985:420) publica la fotografía de una pirámide y Navarrete (1984:61, Fig. 89a, Fig. 90) publica un dibujo de Frans Blom de la cancha de pelota, así como fotografías tomadas

por el mismo Blom de la cancha de pelota y otra pirámide. Una maqueta más, recientemente conseguida, aún no publicada, hacen un total de cinco maquetas provenientes de Santo Ton.

Por la importancia de encontrar cinco maquetas en un solo sitio arqueológico, así como el hecho de que una de ellas sea la más grande y compleja conocida en Mesoamérica, creemos útil presentarlas todas aquí. Además proporcionamos algunos datos sobre el medio ambiente y aspectos culturales que permitirán un mayor entendimiento del lugar y de las maquetas del sitio, la región y el área cultural.

### **A. La arquitectura como expresión singular de todas las sociedades**

El uso social del suelo, es decir, de los espacios naturales destinados para el establecimiento de asentamientos humanos precisa de varias condiciones técnicas para su selección —características del terreno, orientación, ventilación, luminosidad, seguridad, proximidad a fuentes acuíferas y alimenticias, control de acceso, etc., en suma, una ubicación estratégica—, que derivan, a su vez, de una condición simbólica que conjuga la representación del orden natural en una gama de expresiones ideográficas, manifestadas en signos, conceptos, proyectos, que traducen el intelecto y progreso humanos.

Desde la más remota antigüedad el hombre se ha diferenciado de las demás especies por su simbolismo innato y por su capacidad de adaptabilidad, esto es necesario señalarlo porque hay opiniones que proponen paralelismos mecánicos entre las obras que realizan algunas especies con las que el hombre hace. Se ha argumentado que ciertos insectos (hormigas, abejas, arañas, termitas, entre otros) elaboran obras de refinada simetría, sin embargo, por más perfectas que nos parezcan tales obras no tienen comparación con las que hace el hombre, pues los insectos y otros animales construyen su morada por instinto de conservación, para protegerse y reproducirse, además las formas de sus moradas y refugios siempre mantienen un patrón, con más o menos variaciones que responden a las condiciones del hábitat; por el contrario la

humanidad, además de satisfacer sus necesidades de techo, también satisface deseos estéticos de distinta índole. El peor constructor u obrero que edifique una obra, por mala que ésta sea, está muy por encima de la de cualquier grupo de hormigas, abejas o aves que fabrican complejas moradas y refugios, pues aquél previamente ha concebido su proyecto de trabajo con ideas y símbolos depurados, con la experiencia consciente de muchas generaciones predecesoras. Bajo esta perspectiva, el hombre tiene en mente lo que quiere hacer y cómo lo desea llevar a la práctica, en esta idea preconcebida radica, pues, la diferencia entre el orden natural y el cultural. Muy distinto es lo que hacen los animales e insectos por instinto, a lo que proyecta y desarrolla el hombre por elección.

La arquitectura es un aspecto fundamental de sociedades sedentarias, y mucho más avanzada, en ciertos aspectos, que la de otras sociedades como las nómadas y la de los cazadores y recolectores que tienen estructuras arquitectónicas perocederas y menos complicadas, aunque en su propio medio ambiente pueden existir arreglos espaciales y tecnológicos muy sofisticados dentro de las condiciones impuestas por la naturaleza. En todo el mundo hasta hoy día la arquitectura sirve más que nunca para distinguir una sociedad de otra.

Nuestra área cultural mesoamericana en este sentido no es ajena a la norma. Desde que aparecen las primeras casas habitacionales en la costa del Pacífico de Chiapas, alrededor de 1800 a.C., las primeras en Mesoamérica, se caracterizan por una forma específica, materiales regionales de construcción y técnicas tradicionales de fabricación. La edificación se inicia como una arquitectura vernácula, sin planos, ni especialistas en construcción para solventar la satisfacción de una necesidad básica, proveer una protección a su dueño, los miembros de su familia y sus cosas, pero es aquí en este humilde inicio donde comienza una larga y rica tradición arquitectónica con una evolución histórica particular que distingue a Chiapas de otros estados del sureste de México, aunque obviamente compartan muchas generalidades (Lee 1993).

## B. La arquitectura pública del centro cívico-ceremonial

Dentro de la primera etapa, llamada el periodo Preclásico, donde nace esta particular tradición de arquitectura vernácula en Chiapas, aparece otra clase de arquitectura que andando el tiempo llega a ser más importante que la de la casa habitación, nos referimos a la arquitectura pública del centro cívico-ceremonial o administrativo que tiene otro fin dentro de la sociedad. Esta clase de arquitectura, caracterizada por un plano urbanístico regulado que consiste en plataformas, pirámides y canchas de pelota, entre otros tipos de estructuras, es lo que ahora se conoce mucho mejor y en realidad lo que se piensa cuando se recuerda a la arquitectura antigua de Mesoamérica.

Se inicia la arquitectura del centro administrativo dentro de la misma tradición de casas habitacionales, sólo que el "*big-man*" de la comunidad vive en una casa mucha más grande y de diferente forma (Clark y Blake 1989, Clark 1991). A partir de este humilde principio poco a poco se desarrollan, en menos de mil años —al inicio del periodo Preclásico Medio—, centros administrativos complejos y urbanizados de acuerdo con planes reguladores preconcebidos, ubicaciones seleccionadas por razones geocosmológicas y con casi todas las diferentes clases de estructuras presentes que conocemos en Mesoamérica. Es dentro de esta clase de arquitectura, —edificios públicos—, que se empieza a pensar en arquitectos y maestros de obras que llevaron a cabo las construcciones de complejos de edificios, así como la elaborada decoración de los mismos basándose en conceptos preconcebidos y reconocidos por toda la sociedad acerca de la debida orientación, organización y urbanización de un determinado centro cívico-ceremonial. Este aspecto de los conceptos reguladores y las razones cosmológicas que las guía o controla están bien reconocidas dentro de los estudios de la arquitectura mesoamericana (ver por ejemplo Aveni 1980, pp. 218-318, Benson 1981, Boone 1983, varios).

Hubo además de ideas preconcebidas y concertadas por los líderes, el control de estas comunidades sobre cómo debiera conformarse una ciudad precolombina, así como también pudieron

existir representaciones de lo que construyeron o se quería construir. Sin embargo, pocas de estas representaciones nos han llegado hasta nuestros días y no se sabe a ciencia cierta si fueron modelos de proyectos en proceso o maquetas de una futura construcción, o si tuvieron una función totalmente ajena al proceso constructivo. ¿Cuándo se iniciaron estas representaciones de construcciones en Mesoamérica?, no se sabe, pero sí las hay aquí y en varios lugares en el mundo, de diferentes materiales y técnicas de reproducción desde tiempos muy antiguos, pero siempre son bastante raras.

### **C. Representaciones de arquitectura antigua**

Las representaciones de arquitectura más antiguas se encuentran en Europa y se remontan hasta el límite del periodo Paleolítico. Hay arquitectura en escenas pintadas sobre las paredes de cuevas, especialmente en Alemania, Francia, España e Inglaterra. Las representaciones son de casas habitación, tal vez típicas, en forma de cabañas (Schávelzon 1982b:23). En Italia se dibujaron antaño cabañas hechas con troncos y a veces de forma elevada sobre postes con techos de dos aguas con personas en su interior.

Otro tipo de representación mucho más tardía en la evolución de las representaciones arquitectónicas, es la hecha de barro cocido, por grupos de agricultores neolíticos en una área muy amplia, desde el Lejano Oriente hasta la actual Alemania ya para 4000 a.C. (Schávelzon 1982b:23). Estos ejemplos están relacionados con costumbres o cultos funerarios. Para 200 a.C. se encuentra este tipo de modelos arquitectónicos distribuidos desde Alemania hasta las estepas rusas y el Lejano Oriente (Schávelzon 1982b:23). Estos pequeños modelos, que a veces incluyen también gente, se encuentran hechos de barro, madera, piedra y hasta bronce. Culturas famosas como las de Egipto, Fenicia, Chipre, China, Japón y Babilonia, tienen ejemplos de su arquitectura reproducida en pequeña escala, algunos en modelos de tres dimensiones, otros están grabados o incisos sobre tablillas de arcilla cocida y hasta los hay moldeados sobre las monedas, en Roma por ejemplo

(Schávelzon 1982b:26). No se sabe si los modelos eran prototipos para futuras construcciones, o ejemplos para uso en la magia o recuerdos de personajes y sus más importantes construcciones como parecen indicar algunos de los ejemplos que son representaciones de un mausoleo o urnas funerarias. Un uso ampliamente difundido es la presencia de estos modelos, maquetas o dibujos como parte de las ofrendas mortuorias en casi todo el mundo.

En Mesoamérica hay también ejemplos de representaciones de arquitectura de diferentes culturas, regiones y momentos, pero siempre son escasos. Los materiales más comúnmente usados son piedra y barro quemado o cerámica. Casi no hay región en nuestra área cultural que no tenga algún ejemplo de una representación arquitectónica.

Dentro de una cueva en Guerrero (Griffin 1982:43-6) hay representaciones de construcciones del periodo Formativo o Preclásico de la cultura olmeca en pintura e incisas en la decoración sobre el exterior de una vasija de La Venta, Tabasco, que tal vez sean cuestionables (Schávelzon 1982c:47-9), pero que ciertamente no escapan a la posibilidad del inicio de esta tradición. En el valle de México, de una fecha posterior es la maqueta de Tlatilco que, parece ser del periodo Clásico y Postclásico (Schávelzon 1982d:283).

El área de Mesoamérica en donde se han encontrado más ejemplares de modelos en cerámica es definitivamente el Occidente de México. En los estados de Nayarit, Jalisco y Colima se han hallado maquetas de barro cocido, en cámaras subterráneas mortuorias como parte de la ofrenda funeraria fechada alrededor del principio de nuestra era (von Winning 1982). Estas maquetas miden entre 6 y 25 centímetros de largo y hasta 47 centímetros de alto. En ellas están plasmadas casas habitacionales, a veces con varios cuartos, ocupados por gente, tanto adultos como niños. También hay modelos de aldeas con gente, pirámides con templos, plataformas y canchas de pelota con jugadores y espectadores, así como una procesión funeraria (von Winning 1982). En todas ellas hay abundante información que nos puede enseñar mucho acerca de la vida de aquellos pueblos y sus costumbres, con base en los modelos de cerámica.

Así también hay en varias partes de Mesoamérica numerosas representaciones de arquitectura en piedra y cerámica reproduciendo estructuras unitarias, en Oaxaca, Veracruz, Tabasco, en los códices mixtecos y mayas y hasta en los panteones modernos (Schávelzon 1982e:403-415), pero maquetas de centros cívico-ceremoniales, o sea de grupos de construcciones como conjuntos de edificios públicos en Mesoamérica, son muy raros. En el estado de Morelos, en la zona arqueológica de Xochicalco, (Litvak 1982) hay una maqueta grande en una sola piedra volcánica con una plataforma con pirámide de tres cuerpos, arriba y una cancha de pelota adosada, que es la más parecida a la maqueta grande de Santo Ton.

En el área maya, más cerca a casa, hay construcciones dibujadas en graffitti sobre ladrillos en Comalcalco, Tabasco, en las paredes de pirámides y templos de Campeche y Tikal. Hay también en los glifos de la escritura maya (*otoch*= casa, templo, T614, Closs 1982), pintadas lujosamente sobre vasos de cerámica en varios colores, grabadas en madera con textos glíficos (Dintel 3, Templo IV, Tikal) y en los murales de diferentes edificios en toda el área maya y mucho más que el lector puede encontrar en varios artículos en el volumen compilado por Schávelzon (1982).

En Chiapas, sin pretender citar todos los ejemplos que hay —o se han reportado— de representaciones arquitectónicas en diferentes técnicas y materiales, cabe mencionar la representación de una cancha de pelota grabada sobre una estela de Tonalá (Palacios 1928, Fig. 24), la maqueta de una cancha de pelota en piedra procedente de Tepancuapan en el valle de Comitán (Navarrete 1984:61, Fig. 89, *b*) y otra, algo burda, encontrada en la estructura 1 del sitio de El Mirador durante el desarrollo del proyecto de rescate arqueológico de la presa de Itzantún (Beutelspacher 1993:28-30). Esta maqueta tuvo la singularidad de haberse encontrado con restos de estuco sobre parte de su superficie. Además se han publicado tres maquetas de piedra de Santo Ton: la de una cancha de pelota y las otras dos de pirámides, todas de piedra como lo mencionamos arriba, de las cuales daremos detalles más adelante.

Otras representaciones arquitectónicas se encuentran justamente en los famosos murales de Bonampak. En el mural del Cuarto

2 hay pintada sobre el muro norte una escalinata de siete peldaños, que se ha interpretado como los siete peldaños de la primera fila que inicia el ascenso a la acrópolis del mismo sitio donde están los murales, una escena de humillación de un grupo de cautivos sin vestido—sólo con taparrabo y penachos— sangrando, sacrificados y hasta decapitados ante el rey Caan-muan y su corte de nobles y guerreros lujosamente ataviados (Miller 1986:114,115). En el Cuarto 3 está pintada una gran pirámide de ocho niveles o cuerpos sobre tres paredes del cuarto que literalmente envuelve al espectador al entrar. Plasmados en estas escenas están un sacrificio público llevado a cabo por Chaan-muan y su corte y un sacrificio privado de él y su familia real haciendo penitencia (Miller 1986:132-134).

En Yaxchilán hay varias escenas sobre la escalinata monumental del edificio 33, de jugadores de pelota en su cancha con el juego en proceso (García Moll 1977:395-423, Sotelo Santos 1992:67). Allí se ve la cancha de perfil con sus cuerpos de terraza claramente indicados y un jugador de rodillas y la gran pelota en el aire sobre la terraza.

Los antropólogos Friedel, Schele y Parker (1993:349-350) nos dicen que "...para los antiguos el jugar pelota como ritual era un juego predestinado a terminar en sacrificio...hemos llegado a comprender que mientras imperó el juego de pelota en los dominios terrestres, la cancha misma se abría al Otro mundo" [al mundo sobrenatural o el inframundo, traducción de los autores]. La cancha de pelota fue considerada por los antiguos mayas, como la puerta al otro mundo, el mundo de los dioses, pero también se pensaba que era un lugar relacionado con la guerra donde los cautivos estaban destinados a morir al perder el juego. En Chiapas no hay lugar en donde esté tan claramente ilustrado este concepto, como en la cancha de pelota de Toniná (Friedel, Schele y Parker 1993:372-4). Con antiguos textos sobre un panel y esculturas de cautivos que fueron empotrados en las paredes inclinadas aprendemos que la cancha fue dedicada el 7 de julio de 696 d.C., su nombre es "Siete-negro-Amarrillo-lugar, Cancha de Tres Conquistas" y era la cancha de "Mah K'ina Baknal-Chak, Ch'ul Toniná Ahaw", señor, amo y rey de la ciudad. Las dos esculturas de

cautivos con los brazos amarrados atrás de su espalda tienen su título escrito sobre un escudo flexible que cuelga de la escultura y se lee "vasallo del jugador de pelota, El Señor Sagrado de Toniná". El disco, marcador central de la cancha, está empotrado en un marco de piedra con un hueco redondo abajo, la verdadera entrada o puerta al inframundo. Este disco fue puesto unos 60 años después que fue dedicada la cancha y contiene la fecha de la muerte del "Señor Seis-Cielo-Humo", que es el 5 de septiembre de 775 d.C. y su sepelio unos sesenta días después (Friedel, Schele y Parker 1993:372-375).

No cabe duda que hubo otras puertas arquitectónicas simbólicas para entrar al otro mundo, pero la cancha de pelota era, por excelencia, la cosmología de los antiguos mayas. Si el lector desea más información acerca de este aspecto de la antigua cultura maya recomendamos leer Friedel y Schele (1993).

## **E. Historiografía arqueológica de Santo Ton**

Pocos son los estudiosos que se han interesado en este sitio arqueológico, por ende, la información al respecto es tan escasa como dispersa. La gente local sabe muy bien de la existencia de la zona, ya que la mencionan mucho los habitantes de Venustiano Carranza. Como ejemplo de esto a continuación citamos algo de lo que recopiló un antropólogo en 1960 y 1961 durante su estancia en el pueblo. Todas las citas provienen de Díaz de Salas (1995). "...Santotón, un sitio arqueológico que ellos llamaron un "cerro de los antiguos" (p. 81). "...También en el cerro de Santotón, hay una cueva, pero no han podido ver" (p. 137). "...Los brujos aprenden en otros cerros uno de ellos es el de Santotón. A este Santotón van las gentes en el mes de mayo a rezar, hay unas piedras pero son "santos" (p. 291).

La información sobre Santo Ton surge sin solicitarla, entre comentarios y respuestas a preguntas acerca de otros temas; la zona, las esculturas y su función es de conocimiento general de la población.

Técnicamente hablando el alemán Karl Sapper (s/f y 1897) fue el primer académico que visitó el sitio a finales del siglo pasado

(1893), él levantó un plano que da cuenta de las estructuras mayores de la zona arqueológica, asimismo registró la existencia de varios ídolos de piedra que los nativos de la comarca llamaban "santos". En su Diario de viaje —del cual el Dr. Franz Termer hizo un extracto de lo referente a Santo Ton— se encuentran los dibujos y planos que ilustran sus observaciones, pero en ellos no se halla ninguna información que se refiera a las maquetas. Cabe señalar que la estancia de Sapper en este lugar fue de una mañana y con toda seguridad no recorrió todo el sitio.

En 1945 otro profesional visita el sitio. Después de una larga travesía por la región oncocercosa de Chiapas, Frans Blom (1947) y Gertrude DUBY llegan a Venustiano Carranza para luego dirigirse a las ruinas de Santo Ton. En ese lugar Blom tomó algunas fotos e hizo algunos apuntes donde el explorador opinó que estas ruinas no son mayas. En su registro fotográfico aparecen dos pequeñas maquetas (ver fotos 3 y 4) que actualmente se encuentran en la ciudad de Venustiano Carranza en la colección privada del Sr. Juan María Morales Avendaño. Estas dos son las que han sido publicadas varias veces y que más adelante nos volveremos a referir a ellas y presentaremos tanto dibujos como fotos.

Durante su recorrido de reconocimiento arqueológico de los grandes sitios de los Altos de Chiapas, el arqueólogo Robert M. Adams (1960, 1961), habiendo consultado previamente el informe de Sapper que extractó Termer, visitó el sitio y con base en el plano de Sapper elaboró otro más técnico, sin embargo aún está incompleto. Adams describe las estructuras y construcciones centrales, registra la localización de los "santos" pero no da informes de las maquetas.

Esponda ha efectuado tres visitas a las mencionadas ruinas; la primera en 1977 acompañado del señor Morales Avendaño y las otras dos en 1995 (febrero, marzo) en compañía del arqueólogo Thomas A. Lee W. y, fue precisamente en la última que él localiza la maqueta que enseguida se describe. Una cuarta visita en abril del mismo año se llevó a cabo para poder terminar el mapa de la zona, dibujar, fotografiar y estudiar la maqueta localizada. La gran tarea de dibujar la maqueta la cumplió el P.A. Fredy Corzo Espinosa quien colaboró con su propio tiempo, como colega y

amigo, no sólo en el campo, sino también en largas horas de trabajo sobre el restirador para pasar sus apuntes en limpio.

En el Quinto Foro de Arqueología del Estado de Chiapas (Esponda Jimeno, 1996) ha presentado una historiografía de Molochac o Santo Ton, por ambos nombres se le conoce en la región, incluyendo una traducción de las notas y dibujos de Sapper, así como fotografías de Blom, el mapa de Adams con algunas adiciones nuestras, que reproducimos aquí.

## II. Descripción del sitio de Santo Ton

### A. Geología y topografía

La zona arqueológica de Santo Ton descansa sobre un alto cerro del mismo nombre, a unos 2 kilómetros al suroeste de la Colonia Guadalupe Zapote, municipio de Venustiano Carranza, Chiapas (Fig. 1). La forma del cerro es como una gota orientada con la parte gruesa hacia el noroeste y la parte delgada proyectándose hacia el sureste. El elevado cerro (500 m de alto, cumbre a 1500 msnm) tiene laderas muy pendientes y su relativa inaccesibilidad fue, sin duda, la razón principal por la que sus habitantes lo escogieron para la ubicación de su pueblo. Es pues, fácil de defensa. Arriba del cerro hay un área plana a una altura de 1400 msnm partida por una barranca que arranca no lejos del núcleo del sitio profundizando en su curso hacia el sureste. Sobre el lado norte el cerro arranca del área plana otra elevación de unos cien metros de alto con una ladera suave hacia la segunda sección de la zona arqueológica y donde se localizan muchas terrazas habitacionales y casas. Sobre este promontorio de Santo Ton están localizadas más estructuras cívico-ceremoniales, pero su verdadera naturaleza es aún desconocida por estar cubierta de una densa maleza de "uña de gato" (*Machaerium riparium* Brandeg., Miranda 1953:292) y bosque no alto pero tupido.

El cerro de Santo Ton es parte de la formación geológica que forma la sierra de Nuevo León (Helbig 1964:102-106), una espuela discontinua que se extiende desde los Altos de Chiapas hacia el sur. Entre los grupos de cerros se encuentran en el orden acostumbrado, de norte hacia el sur, el cerro grande de Chenecultic, el

cerro Achioté, el cerro de Mispía, el cerro de la Lanza, el cerro de Santo Ton y el cerro de San Bartolo, donde se encuentra actualmente el pueblo de Venustiano Carranza acomodado sobre su ladera sur. Esta cadena de cerros alineados a una distancia de 20 kilómetros está formada de rhyolita y dacita y son los tapones volcánicos de magma de la época Cenozoica, que en el cerro de Santo Ton están "bien erosionados" (Müllerried 1957:108).

## B. Clima y fuentes de agua

El clima es típico de la Depresión Central de Chiapas caluroso y seco caracterizado por un régimen pluvial de 1500 mm medio anual (Echeagaray B. 1957, Fig. 7). La temperatura máxima instantánea llega a los 42° C. y baja a una mínima instantánea de entre 4° y 6° C., así como una media anual de 25° C. (Echeagaray B. 1957, Fig. 8). El clima según la clasificación de Köppen es "Awgi" o sea, que el área es de clima tropical de tipo sabana, con lluvias en el verano, la temperatura máxima antes del solsticio de verano (21 de junio) e isothermal, o sea, la diferencia entre las temperaturas máximas extremas, es inferior a 5° C. (Echeagaray B. 1957, Fig. 11).

Las fuentes de agua son ahora dos nacimientos pequeños, uno cerca, a menos de 500 m de la plaza, sobre el lado noroeste del cerro a una altura aproximada de 980 msnm, unos 400 m abajo del nivel del sitio, y otro sobre el lado este del cerro. Más lejos del centro del sitio se encuentra un nacimiento pequeño de agua a unos 500 m abajo del nivel de la plaza hacia el este en la base del mismo cerro Santo Ton. Antiguamente los nacimientos debieron haber proporcionado más agua que ahora, así como seguramente hubieron otros ya desaparecidos a causa de la extrema deforestación general del área.

## C. Antigua flora y fauna

Sólo vestigios de la antigua flora de la región se encuentra ahora en el cerro y aquí se restringe a las laderas más empinadas y barrancas hondas y sombreadas. En estos lugares se encuentran

aún encinares y pinares en un bosque disperso y mixto. En las áreas planas y menos inclinadas del cerro se ha hecho milpa en años anteriores y hay acahuales bajos de monte, de arbustos y matorrales. En parte de las áreas dedicadas antes a milpas, el dueño del rancho ha sembrado zacate para forraje de su ganado. Entre el zacate y acahual hay una zarza que es muy molesta, llamada "uña de gato" y otra "cruz espina", que es un bejuco delgado que crece solo sin necesidad de treparse (*Pisonia aculeata* L., Miranda 1952:294). La vegetación que complementa los pinos y los encinos es típica de los bosques de esta clase, pero por falta de agua hay menos bejucos, orquídeas y helechos sobre los árboles como es común en los bosques cercanos, hacia los Altos con mejores condiciones pluviales.

Si la flora antigua casi ha sido acabada, el complejo de la fauna lo es aún más. Antes había venado de cola blanca, jabalí, armadillo, conejo y otros mamíferos que eran importantes fuentes de proteínas. La alta densidad de la población campesina y la extrema pobreza en que vive, sustentada principalmente a base de la milpa, han dado como resultado la depredación de la antigua fauna al grado que casi ya no se ve nada de ella. Pocas aves y reptiles se ven, pues todos los animales han sido perseguidos hasta acabar con ellos. La fauna antigua del lugar es cosa del pasado.

#### D. Patrón del centro cívico-ceremonial (Fig. 2).

##### 1. Secciones

Hay tres secciones principales de la zona de Santo Ton, dos sectores de edificios cívico-ceremoniales concertados, que forma el centro administrativo de la zona sobre la orilla norte del cerro, pero que están separados por un sector de casas habitacionales en medio. El tercer sector es mucho más extenso y consiste en terrazas habitacionales y casas habitación asentadas sobre aquellas que separan los dos sectores administrativos mencionados, sobre la ladera del cerro, pero que además se extiende afuera de la zona central, hacia las orillas de la comunidad, en un patrón disperso, sobre todo rumbo al sur y este del sitio (Fig. 2).

## 2. Plazas

La plaza principal es rectangular y se encuentra al norte, a un lado de la cancha de pelota y rodeada por plataformas. Hay una segunda plaza afuera de la principal, no cerrada sobre sus lados sur y este, y que posiblemente era de mayor tamaño de la que hemos llamado la principal.

## 3. Plataformas

Las estructuras más numerosas son plataformas bajas, pero hechas de varios cuerpos. La forma es generalmente rectangular entre los estructuras públicas, mientras las plataformas de las casas habitacionales a veces son cuadradas.

## 4. Pirámides

No hay pirámides en la zona arqueológica de Santo Ton.

## 5. Cancha de pelota

La cancha de pelota en forma de doble-T alargada, con campos de juego rectangulares de desigual tamaño en cada cabecera, se encuentra adosada al costado oeste de la plaza principal. La forma es típica de las canchas de pelota del Posclásico (Taladoire 1981:352).

## E. Terrazas y casas habitacionales

La mayoría de la población del antiguo Santo Ton vivía en casas habitación sobre las terrazas de la ladera que da a la zona B del centro administrativo y en las alargadas áreas planas que están a cada lado de la barranca que divide el sitio hacia el este y sur. Por la densidad de maleza en estas áreas fue imposible levantar mapas con más detalles de los que se han puesto, pero es seguro que las áreas vacías en el mapa tienen mucho más restos de habitaciones una vez que se haya levantado bien.

En la punta del cerro que se extiende hacia el este, los restos de los conjuntos de casas habitacionales, patio y muros de división entre vecinos son muy claros. Hay además estructuras más pequeñas, asociadas con los patios y representan quizás cocinas separadas, trojes o residencias de hijos casados de la familia principal. Con más tiempo y esfuerzo se podría obtener en esta área un interesante patrón residencial que en realidad represente un "barrio" con cierta separación del resto de la zona arqueológica.

### **III. Representaciones arquitectónicas precolombinas de Santo Ton, Chiapas**

#### **A. Maqueta 1, pirámide en piedra a. descripción (Fig. 3)**

Esta pirámide, reportada por su dueño en una fotografía publicada en la monografía sobre Venustiano Carranza (Morales A. 1985:420) fue vista por un arquitecto quien publicó la siguiente descripción:

"...Se trata de una maqueta monolítica un poco mutilada en su base, pero el resto de ella en buen estado de conservación. El primer cuerpo es un basamento piramidal con tablero y talud. Los taludes se distinguen claramente por su tamaño y guardan una relación con los tableros de cuatro a uno. El tablero únicamente se insinúa con un pequeño volumen que sobresale del talud y lo circunda. En el eje central del basamento se ubica la escalinata de acceso al templo, delimitada en ambos costados con alfardas rematadas a la altura del tablero con lo que podían ser unos dados. Los escalones están marcados con incisiones irregulares sobre la piedra. La parte superior representa un templo en volumen, con cuerpos inclinados y una crestería en la parte central superior que corre a todo lo largo del edificio. Este segundo cuerpo que representa al templo no fue completamente detallado, dejando únicamente

simulada su volumetría. La planta del basamento tiene forma hexagonal, siendo sus fachadas principal y posterior paralelas, y los otros dos lados inclinados, dando la impresión de una estructura con una tendencia hacia una forma hexagonal no muy regular (Siller 1991:93)".

Las ilustraciones de esta maqueta no pudieron ser publicadas con la descripción arriba presentada por alguna razón no explicada. Alto, 35 cm, ancho, 43 cm, largo 58 cm. (Fig. 3).

b. función

Modelo arquitectónico u objeto mágico-religioso.

c. comparaciones

En Chiapas sólo se conocen pirámides unitarias en Santo Ton donde hay dos ejemplares, la otra es la maqueta 5.

El estilo de la arquitectura de la maqueta de talud y tablero es similar a Teotenango, Estado de México, durante el periodo Posclásico (Gendrop 1984:48).

B. Maqueta 2, fragmento de una cancha de pelota en piedra

a. descripción (Fig. 4, 5, a,b)

Sobre el fragmento de una piedra rectangular, no grueso y que ahora está roto en una esquina, se esculpió una cancha de pelota en forma de doble-T. Fue fotografiado en Santo Ton por Frans Blom en 1944 (Esponda Jimeno 1996), pero ahora está perdido. En la fotografía de Blom se observan las banquetas con cara inclinada a lo largo del eje central de la cancha y atrás de ellas dos plataformas angostas y paralelas, una más ancha que la otra. En el dibujo de Blom que publicó Navarrete (1984: Fig. 89, a) se nota que atrás de la plataforma más ancha hay una serie de cinco pequeñas plataformas cuadradas. La única medida que hay de esta escultura, es el largo de la cancha, 18.5 cm, y se encuentra en el dibujo de Blom.

## b. función

Modelo arquitectónico u objeto mágico-religioso.

## c. comparaciones

Hay dos ejemplos de maquetas unitarias en el sur de Mesoamérica, uno de alabastro en Oaxaca (Dockstader 1968) y otro de cerámica en Guatemala (Borhegyi 1968). Un pequeño ornamento de piedra verde, tal vez jade, fue labrado en forma de una cancha de pelota de forma "I" con cabeceras, plataformas laterales y escaleras exteriores para subir a la misma, además tiene dos agujeros pequeños para colgarlo alrededor de la nuca (Castro Leal 1986: Núm. 86). Otra maqueta de una cancha de pelota procedente de Itsantún, Chiapas y ahora en la bodega de Museo Regional de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez es muy similar a la maqueta 2 de Santo Ton.

En la ciudad de México, atrás de la Catedral Metropolitana, entre 1966-68, durante los trabajos de construcción de la línea 2 del Metro, el arqueólogo Jordi Gussinyer descubrió una ofrenda "excepcional dedicada, sin lugar a duda al sagrado juego de pelota celebrado en el recinto ceremonial de la ciudad de Huitzilopochtli. El Conjunto consiste en una pieza mayor, que es una maqueta o modelo en piedra de una cancha dedicada a este deporte". La maqueta es descrita de la siguiente manera:

"Se trata de una pieza que corresponde al llamado 'estilo Mezcala' desarrollado en el área homónima del estado de Guerrero y evidente en muchas piezas de ofrenda encontradas en la capital azteca. Fue tallada en una sola piedra de color grisáceo y muestra una planta característica en forma de doble-'T', constituida por el pasillo inferior con sus banquetas correspondientes y los cabezales laterales. Como detalle cabe apuntar que el escultor reprodujo las escalinatas externas e internas de acceso a la cancha [nota de los autores, con sus respectivas alfardas]. Se aprecia que

representó una cancha correspondiente al tipo hundido o cerrado. Es preciso aclarar que con certeza no se trata de una fiel reproducción de la típica cancha mexicana, sino de una muestra de los edificios existentes en aquella zona de Guerrero. En cuanto a las dimensiones, mide 22 centímetros de largo y cinco centímetros de altura [*nota de los autores*, y 13 cm de ancho aproximadamente] (Solís Olguín 1992:150-1, fig. pág. 149).

C.- Maqueta 3, centro cívico-ceremonial en piedra (Fig. 6 y 7)  
a.- Descubrimiento, localización y condición general de la maqueta 3

La maqueta 3 está localizada sobre la margen izquierda de la barranca, a unos 200 metros hacia el sureste del sector A, el núcleo administrativo central (Fig. 2). Se encuentra cerca de los restos de lo que parece ser una terraza habitacional y casa-habitación asociada. Dos grandes agujeros de saqueo están presentes cerca de la maqueta sobre los lados oeste y norte a unos pocos metros de la misma. No parece que la maqueta haya estado relacionada con ninguna estructura cívico-ceremonial del sitio y su ubicación está en o muy cerca de su lugar original. El peso estimado de la piedra, es de unas 4 toneladas, y el lugar no muy plano y rocoso en que está la maqueta, dificultan seriamente su movimiento y quizás está todavía donde la hicieron. La piedra no demuestra mucho daño, aparte de la erosión general que ha sufrido, porque no hay roturas frescas. Le hacen falta dos o tres secciones sobre el lado suroeste, sur sureste donde hay plataformas chicas y la cabecera de la cancha de pelota tiene rota, por fractura, la orilla de la maqueta.

Supimos recientemente por información proporcionada por el señor Luis David Trujillo López, vecino de Venustiano Carranza que la maqueta fue encontrada originalmente en su lugar actual, pero boca abajo con la escultura escondida de la vista, el señor Fredy López y un individuo de quien no recordaba el nombre ("Yalan Chen"?) a finales de los sesenta, con ellos, el señor Jorge Alberto Mesa y él lograron dar vuelta a la maqueta con palancas

de palos gruesos. Por la supuesta posición boca abajo durante muchos años, (¿desde que salieron los últimos sacerdotes o curanderos que la usaban?) los detalles de la maqueta quedaron protegidos de los elementos naturales y de la mano perjudicial del hombre. ¿Quién la puso boca abajo y con qué propósito? ¿Es probable que a la maqueta se la haya tratado de mover de lugar desde hace mucho tiempo; o tal vez se pretendió llevarla al núcleo central del sitio?

#### b. descripción (Fig. 6 y 7)

Sobre la superficie superior de una roca caliza grande y de textura áspera se encuentra la maqueta de un centro cívico-ceremonial o administrativo con edificios públicos que consiste en tres plazas (I-III) de forma variada, rodeada por tres plataformas basales (1-3) que contienen varias superestructuras arriba de ellas. Hay 89+ plataformas entre grandes y chicas y tres canchas de pelota de forma de doble-T (a-c). La piedra tiene un ancho de 137.5 cm, 151 cm de largo y 90+ cm de alto. La máxima profundidad del grabado es 10 cm. Sobre el costado oeste y noroeste hay cinco caras humanas burdamente esculpidas en plano sobre la piedra (Fig. 10). Dos caras se encuentran juntas por un costado y cerca, pero a la vuelta de una esquina de la piedra están tres más conformando otro grupo.

Las plataformas basales o primarias forman elevaciones mayores encima de las cuales están la mayoría de las plataformas como superestructuras. Todas las superestructuras son chicas, varias de las cuales tienen subplataformas abajo de ellas, o sea, entre ellas y la parte superior de la plataforma basal. Las plataformas basales tienen escalinatas que permiten el acceso desde las plazas hasta su parte superior. En las caras de las plataformas basales que rodean a las tres plazas hay concavidades que parecen nichos, en el caso de la plataforma basal 2, tiene dos series de estas concavidades, a cada lado de su escalinata, una arriba de la otra. Estas concavidades ovaladas no son hondas y parece que fueran hechas a semejanza de los tableros rectangulares en el tipo de arquitectura de talud y tableros.

Dos de las plataformas basales (1,2) tienen escalinatas que dan acceso a sus cumbres. Tres escalinatas paralelas (i) dan a unos cuerpos al fondo de la plataforma basal 1 en el costado oeste, otra escalinata (ii), a la misma altura sobre el lado norte, sube al primer cuerpo de la misma plataforma, una tercera escalinata (v) con tres gradas anchas sube de la plaza II hasta la superficie. La escalinata (iii) que sube de la plaza I a la parte superior de la plataforma basal 2 tiene dos alfardas, una a cada lado de la escalinata. Desde la plaza III sube una escalinata (iv) muy ancha, con una doble alfarda sobre el lado exterior. El final de la escalinata remata contra el cuerpo basal de la plataforma.

Cuatro de las plataformas secundarias tienen en su cumbre pequeños agujeros de tres a cinco centímetros de diámetro y un centímetro de profundidad. Hay una plataforma secundaria, con un agujero, sobre la plataforma basal 1 y 3, así como dos agujeros en la plataforma 2. Además hay una plataforma rectangular en el centro de la plaza I que tiene también un agujero. Hay otros dos agujeros cerca de la esquina suroeste de las plazas II y III a nivel del piso, y dos arriba de la plaza secundaria, sobre la plataforma 1. Todos los agujeros son muy similares en forma y tamaño, y en cuanto a las de las plazas, la ubicación es la misma, con excepción del segundo agujero que está sobre la plataforma 1. Este agujero es más grande, diferente en forma y está puesto hacia el lado norte de la plaza.

Las canchas de pelota en Mesoamérica consisten en todo el piso interior del juego de pelota y las estructuras que lo delimitan, se dividen en tres partes, el patio central de forma rectangular y angosta y restringidas por las banquetas que se proyectan hacia el eje central, esta área se une con los dos patios cabecales que son pisos rectangulares, más anchos que el patio central y perpendiculares a éste, anexados a cada final del patio central.

Las tres canchas de pelota de la maqueta 1 de Santo Ton son en forma de doble-T, con cabeceras casi simétricas y uniformes en tamaño. La cancha (a) es más grande y la cancha (c) es la más chica. A la cancha (b) le falta parte de su cabecera poniente por rotura de la piedra en que se encuentra, pero es más larga y angosta que la cancha (c). La cancha más grande se encuentra

aislada sobre la cumbre de la plataforma 2. Las otras dos canchas se encuentran sobre la plataforma 3, casi cabeza a cabeza, pero sobre diferentes ejes. La plataforma 1 no tiene cancha. Dos canchas (a y b) tienen indicados sus patios centrales por banquetas. Hay plataformas en las dos cabeceras de cada cancha y hay plataformas sobre ambos costados y paralelas al patio central de dos canchas (b y c) y sobre un solo costado de la otra cancha (a).

## b. comparaciones

La maqueta 3 de Santo Ton es la más grande y compleja que se ha descubierto y reportado con anterioridad en Mesoamérica. En Xochicalco, estado de Morelos, hay una maqueta similar donde se combinan las estructuras arquitectónicas en un centro cívico-ceremonial, pero es más chica y menos compleja que la de Santo Ton (Litvak 1982:319-322).

En el ejemplo de Xochicalco hay una pirámide de tres cuerpos y una escalinata con alfardas que conduce al último cuerpo del edificio. Esta pirámide está asentada sobre una plataforma, que también tiene una escalinata ancha con alfardas que conduce a la escalinata de la pirámide. Hay una cancha de pelota en forma de doble-T adosada al lado norte de la plataforma, con cabeceras cerradas y dos escalinatas que conducen desde el campo de juego a la superficie de las plataformas. El ejemplo de Xochimilco es más chico y menos complejo que la maqueta de Santo Ton.

Una maqueta esculpida sobre unas grandes salientes de la roca madre se encuentra en la zona arqueológica de San Miguel Ixtapan, Tejupilco, estado de México y tiene mucha similitud de contenido estructural con la maqueta 3 de Santo Ton (Fig. 11 y 12). Esa no ha sido publicada, ni la hemos visto, pero por dos fotografías que nos obsequió una buena amiga y colega, arqueóloga Rosa Reina, se puede ver que hay, cuando menos, dos canchas de pelota en forma de doble "T", cinco pirámides con cuerpos escalonados y escalinatas, varias plazas y otras estructuras (Fig. 11 y 12). Es claro en la fotografía que sobre la cumbre de la pirámide más grande hay una concavidad tal como se encuentra en la maqueta 3 de Santo

Ton. Quizás en tamaño real, por estar separadas las dos diferentes partes de esta maqueta es posible que sea más grande que la de Santo Ton, pero tiene menos estructuras, es menos compleja en su arreglo urbanístico y hay una cancha más en el ejemplo de Santo Ton.

### c. función

Es muy arriesgado tratar de plantear una función de la maqueta 3 de Santo Ton. No cabe la menor duda que es el modelo de un centro cívico-ceremonial rector, por las tres canchas de pelota que se encuentran presentes. Así también los que hicieron la maqueta conocían perfectamente bien la función y relación espacial entre los varios tipos de edificios y espacios públicos de esta clase de centro, pero por más que hemos tratado de verlo como un modelo de Santo Ton o para guiar una supuesta futura construcción y desarrollo de la misma zona arqueológica u otro sitio no lejano, del mismo carácter, esto es, un centro rector, no hemos podido hacer tal identificación. La maqueta no se parece ni de la manera más generalizada, al plan urbano de Santo Ton. No hemos visitado más que una de las otras zonas arqueológicas rectoras de la región (Caxaton) y no se nota semejanza del patrón de su asentamiento con la maqueta de Santo Ton. Adams (1970) ha reportado y presentado mapas de otras zonas arqueológicas grandes de la región, pero ninguno se parece al plan urbano de la maqueta 3.

Más bien la maqueta 3 de Santo Ton parece un centro cívico-ceremonial mucho más grande y complejo que cualquier zona que se conozca en toda la región de la Depresión Central. Esto sugiere que no es copia de algo real, sino un modelo hipotético y por ello con una función mágico-religiosa. También es posible que el diseño de la maqueta trate de un proyecto arquitectónico que se pretendía realizar o que no se llevó a cabo, pero esto es aun más difícil de comprobar.

La ubicación de la maqueta que está afuera del recinto sagrado, el centro de todos los demás edificios públicos, sugiere que no era parte del culto formal, público o del "estado", sino quizás parte de ceremonias privadas y particulares. Aunque es

grande, no lo es tanto para que no la hubieran podido encerrar en una casa, o haberla rodeado por muros de bajareque sin mucho problema. Presentamos la hipótesis tentativa que la maqueta 1 fue parte del altar de un chamán quien la usó para invocar a los dioses asignados en cada plataforma con agujero y a las tres canchas de pelota.

Entre los mexicas del valle de México Sahagún informa que había dos juegos de pelota formando parte del núcleo principal de edificios de vital importancia religiosa para sus habitantes, uno era llamado *Teotlachtli* (lugar del juego de pelota de los dioses) en el lugar prominente de un templo en el centro donde se llevaba a cabo una ceremonia en honor de *Huitzilopochtli* durante la fiesta de *panquetzaliztli* (Sahagún 1969;I:127-8, 206-13, 237). El otro juego de pelota era llamado *Tezcatlachco* (que era un juego de pelota que estaba entre los cues o montículos) donde se celebraba la ceremonia en honor de *Omácatl*, el dios de los convites, los banquetes y las festividades (Sahagún 1969;I:61, 236; ). Es sugerente que la cancha (a), la más grande, en el eje que parece el central del sitio, es también la más prominente. Las otras dos canchas son más chicas y están relegadas a un rincón de la zona suroeste, rodeadas por estructuras menores. De acuerdo con la tradición mexica podemos sugerir que cada tipo tenía una función específica y estaba dedicado a diferente dios.

El estilo arquitectónico de esta maqueta, por las áreas cóncavas que seguramente son tableros remetidos sobre la cara de los cuerpos, son parecidas a los tableros de Tula y Cholula, donde se encuentran paneles remetidos o rehundidos, separados por paneles exteriores, todo con un corto talud abajo y una moldura ancha o faja superior arriba (Gendrop 1984:46-48). Estos tableros de lejos parecen nichos y su fecha es del Posclásico.

### C. Maqueta 4, escalinata (Fig. 8)

#### a. Localización y condición general de la maqueta 4

Fuimos orientados por el señor Luis David Trujillo López para conocer el lugar de esta piedra que se encuentra sobre el lado derecho de la barranca opuesta a la maqueta 3.

## b. Descripción

Maqueta 4, con un escalinata o columna de líneas esculpidas sobre la cara, intencionalmente aplanada, de una gran piedra de forma irregular, en algo semejante a una lágrima. La cara superior de la piedra está bien trabajada y muy plana. La escalinata o fila de líneas suman 44, y la columna que forman éstas tiene siete centímetros de ancho y una orientación rumbo este noreste. De hecho, las líneas no están escalonadas o conectadas como una escalinata real, sino parecen marcar una vía o sendero. Se sugiere esto por el hecho de que cada línea tiene el mismo largo y la conformación de cada una, dentro de límites no marcados, pero rectos desde un orilla de la piedra hasta el otro. Largo = 2.74 m, ancho = 1.68 m, grueso = 87 cm.

Alguien hizo una excavación grande al lado de esta piedra de más de 2.8 m de profundidad por más o menos 2.0 m cuadrados (Fig. 11). Allí se recogió dos colecciones de cerámica de este pozo, una colección fue tomada en los costados de la excavación y fue de la capa de humus, la otra también fue de la misma capa, pero directamente debajo de la piedra en contacto con ella y mezclada con tierra aún más negra. La excavación tiene un cierto aspecto "profesional" por su regularidad de tamaño, los costados rectos y el pozo de prueba centrado y simétrico en el fondo.

## c. Comparaciones

No hemos encontrado otra piedra con una fila de líneas esculpidas en Mesoamérica exactamente como la Maqueta 4 de Santo Ton.

Otras maquetas grandes, conocidas desde hace varios años con escalinatas largas, parecidas a la maqueta 4 de Santo Ton, pero no totalmente iguales, son las que se encuentran cerca de Santa Cruz Acalpíxcan, en la región de Xochimilco en el lado sureste del valle de México (Cook de Leonard 1955:169-191) y otra por Texcoco. Aunque estas maquetas de Xochimilco y Texcoco no tienen el aspecto de un centro cívico-ceremonial por faltarles el conjunto de edificios públicos y canchas de pelota concertadas, sí

tienen angostas, pero largas escalinatas que conducen, aparentemente en el caso de Acapulcán, a unos templos vistos desde arriba, a unos pocitos o cuencos, así como a ranuras que se interconectan con algunos de estos últimos. Además hay dibujos de pájaros, flores y culebras hechos en líneas de agujeros muy pequeños. Un autor ha insistido, en su interpretación, que parte de esta maqueta es "...un sistema hidráulico en miniatura compuesto de canales y pocitos que funcionan simbólicamente en las temporadas de lluvias..." (Zimbrón Romero 1992:62), cuando la lluvia se colectaba en los pocitos se escurría por las ranuras.

#### d. Función

En el caso de la maqueta de Xochimilco, Cook de Leonard (1955:174) descarta la idea de que la maqueta sea el proyecto arquitectónico de una construcción que los habitantes del lugar tuvieron la intención de edificar. La presencia de los pocitos, el pájaro y los animales, así como la flor al pie de la escalinata, además de los detalles que "coinciden con la descripción de ciertas antiguas ceremonias" le hace pensar que la maqueta tenía otra función. En seguida Cook de Leonard (1955:174-7) cita una amplia sección de Hernando Ruiz de Alarcón que comprueba lo que dice. Ruiz de Alarcón describe (citado en Cook de Leonard 1955:175) cómo entre los mexicas antes de la conquista hay un sacerdote que manda a los penitentes que le acudan en cierto ritual a un lugar sagrado en el monte para "...derramar mucha sangre, y echábanla en unos vasitos que hacían en las piedras de modo de saleros...". En la misma cita se nota que hay otros elementos de culto en el lugar de los "vasitos" donde a veces se encontraba una estructura ceremonial o un montón de piedras y una escultura del dios presente, pues el lugar era sagrado.

#### E. Maqueta 5, pirámide en piedra

##### a. Descripción (Fig. 9)

Este ejemplar es una pequeña pirámide que fue esculpida en redondo en una sola piedra. Conocida por una fotografía tomada

por Frans Blom en 1944 (Esponda Jimeno 1996) que reproducimos aquí. Actualmente la maqueta se encuentra perdida. Se ve en la fotografía que la pirámide está construida con talud y tablero y tiene una escalinata central sobre un lado con cinco escalones sin alfardas. Las medidas no se saben con exactitud porque no se puede observar con detalle el flexómetro que se usó para escala en la fotografía, pero parece que es más o menos de unos 20 cm de alto y quizás 35 a 40 cm, cuadrada.

#### b. Función

No se sabe si esta maqueta es un modelo arquitectónico para guiar una futura construcción o parte de un sistema mágico-religioso.

#### c. Comparación

Por la escala esta maqueta no parece ser de una estructura tan grande como la maqueta 1. Además esta maqueta tiene claramente el detalle arquitectónico de talud y tablero que hace falta en la maqueta 1. Se parece a la maqueta 5, por estas razones es de una época más tardía que la maqueta 1.

El estilo arquitectónico de esta maqueta es parecido al del edificio C de Tazumal en el área maya, Teotenango en el estado de México y El Corral en Tula, Hidalgo. Todos estos edificios fechan el periodo Posclásico.

### E. Maqueta 6, pirámide en piedra

#### a. Descripción (Fig. 10)

Sobre una piedra de regular tamaño y forma de bola se inició el modelo de una pirámide. Hay dos cuerpos de una esquina y la proyección de las líneas rectas hacia los lados por un distancia de unos veinte centímetros y la mitad de una escalinata con alfarda sobre la cara noreste. Largo = 105 cm, ancho = 74 cm, grueso = 54 cm.

## b. Función

No hay mucho que se pueda decir sobre la maqueta 6 por no estar terminada, pero en general, es igual a las pirámides en las maquetas 3, 1 y 5.

## c. Comparación

Parecida a las maquetas 1 y 5 en que todas son pirámides unitarias y no de conjunto como en la maqueta 3.

## III. Cronología del sitio de Santo Ton

### A. Patrón de asentamiento

El patrón de asentamiento de Santo Ton, situado arriba de un cerro alto, fácil de defender, es típico del periodo Clásico Tardío, como un acomodamiento fiel a los procesos sociales del momento en la región. Durante el siguiente periodo, el Postclásico, muchas de estas comunidades ubicadas en las cimas de los cerros fueron abandonadas, mientras las poblaciones fueron localizadas en comunidades grandes, en valles con más potencial de productividad, como Copanaguastla, pero otras, duraron en su asentamiento original por condiciones muy locales (Adams 1970:65). Pensamos que Santo Ton era una de estas pocas ciudadelas, como las llama Adams, que continuó su ocupación en la cima de un cerro hasta la conquista española.

### B. Arquitectura

En general el patrón arquitectónico de Santo Ton parece más del Posclásico que del Clásico Tardío por la falta de pirámides altas y la concentración de los edificios públicos en un sector. La forma de la cancha de pelota cerrada y su posición adosada a los edificios públicos más importantes junto a la plaza central, sugiere que es tardío y no temprano. Situación que se encuentra en la zona de Guajilar sobre el río Santo Domingo a unos 90 kilómetros de Santo Ton en la misma Depresión Central.

## C. Cerámica

Hasta que haya excavaciones en el sitio, que proporcionen una colección o muestra significativa de cerámica, no podremos decir algo definitivo, pues ya hemos dicho recientemente en otra parte, con referencia a la cerámica y a la fecha que arroja sobre la ocupación de Santo Ton:

"...En su informe original Adams (1959) se quejó de la imposibilidad de recolectar una mejor muestra de cerámica de Santo Ton para poder fijar con más seguridad la fecha de su ocupación. En este mismo informe Adams (1959, Figura 2) indica que hay suficiente evidencia para fijar una ocupación segura durante el período Posclásico Temprano y poca evidencia de una continuación durante el periodo siguiente, Posclásico Tardío. Durante los dos viajes nuestros al sitio hemos podido recabar, en la superficie y en la orilla de áreas erosionadas, tres pobres colecciones de tepalcates (total 154) en diferentes secciones del sitio que no proporcionan nueva información sobre la fecha de la ocupación del sitio. En la colección están representadas las mismas ollas con bordes reforzados, algunos decorados con dentaciones sobre el exterior y aplicación de tiras con impresiones de dedos como reportó Adams (1959, Figura 1). Además encontramos espigas de incensarios y asas sólidas de sahumadores de sartén, la última más característica del Posclásico Tardío que Temprano, aunque desde el Clásico Tardío los hay. Adams (1959, Figura 1) reporta la presencia de escudillas, casi hemisféricas, delgadas con engobe rojo y base de anillo, este tipo de cerámica no está representada en nuestras colecciones, pero su presencia aquí aboga por una fecha de ocupación más bien temprana que tardía" (Esponda Jimeno 1996).

## D. Escultura

Hay esculturas además de las maquetas de Santo Ton que son sencillas y burdas figuras que incluyen el tipo en redondo (Figura 14), "brazos cruzados" (Figura 15), el de "espiga" (Figura 16), altar circular con figuras humanas y animales en bajorrelieve en su orilla exterior (Figura 17), altar de pedestal (Figura 18), un patolli (Figura 19) y cabezas humanas (Figura 20; Lee y Esponda J. Ms). Por lo que se sabe sobre las figuras de "brazos cruzados", su inicio en Chiapas es hacia finales del Clásico Tardío y se prolonga su uso hasta nuestros días (Lee 1972). De hecho las esculturas de Santo Ton fueron objeto de un culto activo hasta que fueron retiradas del cerro (Esponda Jimeno 1996).

Por lo que se sabe sobre la forma de escultura de espiga, su fabricación y uso tienen una cronología muy parecida (Navarrete 1967).

En cuanto a los altares con figuras en bajorrelieve sobre su costado se inicia este tipo hacia finales del Clásico Tardío, hay uno como marcador central en la cancha de pelota del sitio Ojo de Agua, municipio de La Trinitaria dentro de la Depresión Central, a unos 65 kilómetros al este de Santo Ton. No conocemos piedras circulares con decoración parecida que fechen más tarde, pero el uso del mismo tipo de decoración cerca, en la misma región, continuó o se volvió a hacer por otras razones, inclusive dentro del primer siglo de la Colonia, ya que Olvera (1951:128) menciona que en el convento de Copanaguastla "...En el ángulo sur-oeste del claustro se encuentra una interesantísima base de columna, historiada (Figura 5) decorada con finos relieves de flora renaciente, pero con bustos humanos emergiendo de nichos a manera de fauces como en la escultura precortesiana, colocados en los cuatro ángulos de la base". Más aún, Olvera (1951:128-9) relaciona las cuatro figuras y su colocación precisamente en las esquinas de la piedra con los *bacabes*, de los mayas que menciona Landa (1982:62) "...Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adoraba, adoraban cuatro llamados *Bacab* cada una de ellos. Estos, decían eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios, cuando creó el mundo, a las cuatro partes de él sustentando el cielo (para que)

no se cayese." Olvera los ve en la piedra como el mejor ejemplo del sincretismo religioso que se encuentra en Copanaguastla, que de otro modo no se ve para nada. No se puede decir más sobre este asunto porque desafortunadamente la piedra de Copanaguastla ha desaparecido y en la fotografía que Olvera tomó de la misma no se pueden distinguir bien los detalles.

Para sorpresa nuestra, en otra visita que efectuamos al sitio el 8 de febrero del año en curso, al estar recorriendo de nuevo algunas partes de la zona arqueológica, pudimos percatarnos que el culto a los "santos" aún sigue vigente en su lugar original, a lado del palo de mango, allí observamos alineados, en forma de media luna, varias piedras de distintas formas y tamaños, incluido un "santo" erosionado y, sobre una de esas piedras hallóse una ofrenda de un cirio lo cual indica que el sitio donde se encontraron los antiguos "santos" es un lugar sagrado donde moran los "dadores de lluvia". No importa que los antiguos santos ya no estén, pues lo que interesa es su equivalente, forma que revitaliza la importancia del espacio como lugar sagrado (Figura 23). Este hecho nos habla fuertemente de la resistencia del culto, amén de la resistencia étnica de algunos vecinos de Santo Ton. -Ojalá que los pudiéramos identificar para poder entrevistarlos, con todo el respeto que nos merecen, acerca de este antiguo y sagrado culto.

## E. Maquetas

### 1. Tipo unitario y conjunto

Los dos tipos generales de maquetas, unitario y conjunto, son tan raros en Mesoamérica y hasta donde sabemos no se ha encontrado ninguna en excavaciones entre capas fechadas, y por ello no se puede asignar una fecha a una u otra de ellas.

### 2. Estilo arquitectónico

Por lo que hemos visto en las comparaciones de las maquetas 1, 3 y 5, su estilo de talud y tablero parece fechar dentro del periodo Posclásico.

#### IV. Comentarios finales

Las representaciones arquitectónicas, como se han sugerido aquí brevemente, son de amplia difusión mundial y se presentan casi desde el surgimiento del hombre pensante. Además se ha dibujado, modelado y representado, tanto a edificios públicos como privados durante toda la historia del hombre en la tierra. Después de ver las representaciones arquitectónicas hechas durante tanto tiempo y entre diferentes culturas y grupos étnicos, es de esperarse que tanto las creencias, como la utilidad o función que ellas tenían dentro de las sociedades donde se encuentran sea muy diversa también. Sin embargo las maquetas específicamente parecen estar más relacionadas con la muerte y sus cultos que a otro aspecto de la cultura (Schávelzon 1982:19).

Como hemos visto brevemente en la introducción, las maquetas en Mesoamérica son conocidas y de diferentes tipos, pero siempre son raras. En la gran mayoría de sitios arqueológicos no se encuentran y por ello la presencia de cuando menos cinco esculturas en piedra, todas de diferentes tipos de maquetas en Santo Ton, sugiere que algo muy especial estaba pasando allí. Hemos tratado de imaginar bajo qué circunstancias harían los antiguos habitantes de esta comunidad tantos modelos arquitectónicos en piedra. ¿Por qué tantos en un sitio? ¿Por qué tantas diferentes formas? ¿Será que hubo una especie de escuela o taller de arquitectura, donde maestros de obras y futuros constructores aprendieron los detalles iconográficos de su oficio y las maquetas sirvieron como modelos? O, ¿será que las maquetas no tienen nada que ver con el oficio de la construcción, sino que son representaciones simbólicas de lo que son, pero para servir a otro nivel en la antigua comunidad?

Por el tamaño portátil de las maquetas 1, 2 y 5 y el hecho de que no sabemos dónde fueron encontradas originalmente cuando funcionaban en la comunidad, no nos sugiere qué sector de la misma lo usaba o cómo se engranaban dentro de la sociedad antiguamente. Mas, sin embargo, el tamaño de las maquetas 3 y 4 las hace muy difícil de mover y proponemos como hipótesis que están en el lugar donde fueron hechas o cerca de donde funciona-

ron. La ubicación de las dos es fuera de los límites de los edificios públicos del centro de la zona de Santo Ton. Ambas están no lejos una de otra, sobre ambos costados del Arroyo Seco que penetra la meseta donde se encuentra asentada la antigua comunidad de Santo Ton. La localización de las dos maquetas dentro del sector de casas-habitación nos abre la posibilidad de que eran parte, no del culto público, sino parte de un culto privado y quizás secreto.

Proponemos la hipótesis de que las maquetas 3 y 4 de Santo Ton funcionaron como parte de un ritual chamanístico privado, usándolas como altares que reproducen un centro cívico-ceremonial generalizado o aspectos del centro del ritual informal del periodo. Dichas maquetas, bajo esta hipótesis, debieron ser controladas por un individuo privilegiado que manipulaba a su clientela con los elementos simbólicos del inframundo; es decir, el destino de los vivos y los muertos. Se puede imaginar al chamán, aislado en su casa o en una estructura especial, cerca o en el patio de la misma, rezando frente a la maqueta y ofrendando comida, sangre e incienso a los dioses dueños de las diferentes pirámides y plataformas, así como de las canchas de pelota, tal como era costumbre en las estructuras cívico-ceremoniales públicas en el centro de la zona. Los agujeros en la cumbre de varias de las estructuras pudieron ser recipientes para estas ofrendas.

No podemos descartar totalmente la posibilidad de que las maquetas funcionaron fuera de la religión formal y pública porque pudieron haber servido como "en los montes" o lugares alejados del centro cívico-ceremonial como hemos visto arriba en la sección de función de la maqueta 4 en la cita de Ruiz de Alarcón (Cook de Leonard 1955:175) en que los pocitos o concavidades en la cumbre de las pirámides chicas y rocas, fueron usados por los antiguos mexicas del valle de México para ofrendas de sangre, pero ordenadas y controladas por un sacerdote dentro de la religión formal y organizada del Estado.

Referente a otro aspecto de las maquetas, no se ven claras diferencias, mas que en tamaño, en las cinco caras esculpidas en el borde de la maqueta 3. A pesar de esto es posible que cada una sea diferente y que sean representaciones de los principales dioses de las diferentes estructuras principales, pirámides y canchas de pelota, de la maqueta.

Como hemos visto hay representaciones de cuatro canchas de pelota, en la maqueta 2 y tres en la maqueta 3. Pensamos por la importancia que tuvo la cancha de pelota en Santo Ton que merece aquí un breve resumen de lo que fue el juego de pelota y el papel que desempeñó en la sociedad mesoamericana.

El juego de pelota de hule es una tradición ampliamente difundida en casi todo el continente americano y, aún hoy es jugado en varias partes de esta amplia área (Stern 1949), sobre todo en Mesoamérica (Scheffler, Reynoso e Inzua 1985). Pero su verdadero significado tiene mucho más que ver con el aspecto religioso de la vida humana que con la actividad atlética o ejercicio físico (Lizardi Ramos 1972:55-7). Por ejemplo en el *Popol Vuh*, para usar un ejemplo cercano, el juego de pelota desempeñaba un rol muy importante en la génesis y evolución de la vida humana entre los mayas-quiché (Tedlock 1985:35). Otros autores han recalcado la importancia del juego proponiendo que es la conceptualización cosmológica o el orden del universo entre todos los mayas (Freidel, Schele y Parker 1993:337-391; Scheffler, Reynoso e Inzua 1985). Es claro que el juego está íntimamente relacionado con la génesis cosmológica de los mayas; asimismo la actividad en la cancha, la decapitación de los perdedores (o los ganadores, pues aún no se puede afirmar que sea uno u otro) y todo el simbolismo de las piedras esculpidas en canchas del periodo Clásico, así como leyendas modernas relatadas aún por los mayas, tienen el mismo fin: adorar y propiciar a los dioses que controlan el universo para mantener todo en armonía. Cuando haya más maquetas mayas con canchas de pelota que pirámides, entonces se hará congruente el antiguo valor que se le asignan a las estructuras y se tendrá más claro por qué las hicieron y usaron.

En cuanto a la historia del juego de pelota en Mesoamérica, es importante mencionar que recientemente se ha reportado la cancha de pelota más temprana que se conoce en toda su área de distribución en Perú y por ello hay que pensar en ésta como el punto de inicio de toda esta tradición. Es una cancha en forma de doble-T con dos largas y angostas plataformas paralelas al eje largo, que se aproxima de noreste-suroeste y tiene dos edificios que sirven de cabeceras al final de la cancha (Pozorski y Pozorski 1995:274-280). En el artículo correspondiente se comenta que las

canchas de pelota de la tradición mesoamericana son muy posteriores a la de Perú, unos 700 años, además de estar alejada por unos 2,500 kilómetros (Pozorski y Pozorski 1995:278). Por ello, los autores no consideran que pueda haber una relación entre las dos. Sin embargo, el año pasado fue excavada una gran cancha de pelota en el sitio de Paso de La Amada, municipio de Mazatán, en la costa del Pacífico de Chiapas, que fecha dentro de la fase Barra (1,800 -1,600 a.C., comunicación personal de John E. Clark) es por ello que la tradición del juego de pelota en las dos regiones es contemporánea.

La importancia del juego de pelota en Mesoamérica no se puede subestimar en lo que concierne al aspecto que desempeñó en la vida religiosa de sus habitantes, como recordamos para los mayas arriba. Por ello el juego de pelota de Santo Ton, así como las otras cuatro representaciones que hemos reportados aquí del mismo sitio, son elementos muy significativos, aunque no estamos en posibilidades de ser más específicos en lo referente a sus antiguas funciones y valor social real. Pero hay otra razón del porqué las cinco representaciones del juego de pelota en Santo Ton (una del sitio y cuatro en maquetas) son especialmente significativas ya que son unas de las últimas representantes de una característica fundamental de la cultura milenaria mesoamericana antes de la conquista española en la región, al menos, cuarenta kilómetros en línea recta, están las tres canchas más tempranas en toda mesoamérica, antes del hallazgo de la cancha en Paso de La Amada, arriba mencionada (Lowe 1977:226). Efectivamente, ahora bajo las aguas de la presa La Angostura están los sitios de Acapulco, San Mateo y Vergel que contienen, como parte integral de las estructuras del centro cívico-ceremonial, una cancha de pelota que fecha del Preclásico Medio (fase Escalera, 1000 - 550 a.C., Lowe 1977:226).

El nombre del cerro *Molochac*, donde se encuentra Santo Ton es muy significativo cuando uno se acuerda de todas las otras esculturas, más de 25, que siempre estuvieron en la zona arqueológica. Becerra (1932:198) reporta que "...Los indígenas concurren a practicar una especie de culto a este lugar, también llamado Santo-Ton ("santo de piedra"), el día 8 de mayo. Esta deidad indígena era equivalente al signo *Atl* ("agua") de la mitología

nahoa". *Molo* o *mulu*, es el 9º día del calendario tzeltal (Becerra 1933: Cuadro 1, p. 30) que encontró Núñez de la Vega (1988:276) en Oxchuc a finales del siglo XVII. En huasteco *mul* quiere decir vaso.

Además de Becerra, Sapper y Blom (Esponda Jimeno 1996) también mencionaron la ceremonia agrícola practicada por los habitantes de los alrededores de Santo Ton frente de las otras esculturas mencionadas, que incluía las maquetas 1, 2 y 5, pero quizás no las 3 y 4, para suplicar a los dioses el envío de agua para las cosechas.

Thompson (1960:78) haciendo un resumen de lo que sabe sobre este día y sus nombres en diferentes idiomas mayences y en el náhuatl dice "...hay toda evidencia que el día estuvo bajo el pez mitológico *xoc* y que el agua fue su signo. El símbolo de jade fue usado para representar el agua. En el centro de México, cuando menos, al agua le fue dado un título ritual de jade por su naturaleza preciosa y por su color verde y azul, y las mismas conexiones se mantienen para el área maya porque a veces el símbolo de jade está puesto encima de escenas de agua en los códices mayas."

No pretendemos haber descubierto en nuestros estudios sobre Santo Ton algún aspecto clave o esencial entre las tradiciones locales y sus antecedentes prehispánicos o de las interrelaciones religiosas en Mesoamérica, pero lo que sí hemos visto y lo que creímos entender un poco, nos alienta a resistir la crítica de aquellos investigadores que niegan la presencia aún de fragmentos importantes de las costumbres de las etnias autóctonas de Chiapas en la vida de ellos hoy día. La utilidad de buscar estos remanentes culturales nos parece asegurada y los investigadores que toman una actitud contraria seguramente están más confundidos y mal orientados. Por más que los patrones culturales, tan ricos y vigorosos, presentes en Chiapas antes de la conquista española, hayan cambiado desde entonces, vemos importantes datos aún presentes y recuperables que nos ayudarían a entender e interpretar los procesos sociales de la vida de las etnias autóctonas de Chiapas, de los cuales hay tantas incógnitas aún.

## Agradecimientos

Pocas investigaciones no deben las gracias a una o más personas e instituciones y la nuestra no es excepción a esta regla universal y queremos cumplir con este deber intelectual.

Primero a don Juan María Morales Avendaño, de Venustiano Carranza, antiguo San Bartolomé de los Llanos, como él prefiere llamarlo, le agradecemos por su constante apoyo a nuestra empresa. Su conocimiento de la región es legendaria y nos hemos favorecido en gran medida por su amistad y sabiduría. ¿Cómo podemos agradecerle suficientemente, don Juan? A sus vecinos, los señores Jorge Cuello y Luis David Trujillo López, nos recibieron con poca anticipación, pero su colaboración no podía haber sido mayor o de mejores ganas. Gracias a los dos que nos han ayudado inmensamente.

A nuestros colaboradores, los dibujantes "maestros", Arquitecto Fredy Corzo Espinosa y Carlos Mota Marín, a ellos debemos los dibujos de la maqueta 3 y los mapas, respectivamente. Su aportación da realce a nuestro trabajo, mil gracias.

A Na Bolom que tan gentilmente nos permitió usar copias de las fotos de Frans Blom y al señor don Gustavo Armendáriz, presidente del Patronato por concedernos este privilegio.

A nuestros jefes, el Lic. Jesús Morales Bermúdez, director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, así como al Dr. Andrés Fábregas Puig, rector de la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, debemos el apoyo brindado por años a proyectos como este, que están afuera de la línea directa de nuestras obligaciones institucionales, pero que nos han llamado tanto la atención. Gracias por su fe en nuestras vueltas, esperamos no defraudarlos.

## V. REFERENCIAS CITADAS

**Adams, Robert M.**

1970 "Patrones de cambios de organización territorial", en *Ensayos antropológicos en los Altos de Chiapas*, editado por Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers. Instituto Nacional Indigenista. Colección de Antropología Social no. 8. México, D. F.

**Aveni, Anthony F.**

1980 *Skaywatchers of Ancient Mexico*. The University of Texas Press. Austin.

**Becerra, Marcos E.**

1932 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*. Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez.

1933 *El antiguo calendario chiapaneco*. Estudio comparativo entre este y los calendarios precoloniales maya, quiché y nahoa. Imprenta Mundial. México, D.F.

**Benson, Elizabeth P., editora**

1981 *Mesoamerican Sites and World-views*. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Trustees For Harvard University. Washington, D. C.

**Beutelspacher, Ludwig**

1993 "Exploraciones arqueológicas en Itzantun, Chiapas". Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP. *Colección Científica* No. 270. México, D. F.

**Boone, Elizabeth Hill, editora**

1983 *The Aztec Templo Mayor*. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Trustees For Harvard University. Washington, D. C.

**Borhegyi, Stephen**

1968 The Precolumbian Ball Game of Ancient America: a pan-Mesoamerican Tradition. En *Memoirs, XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1, pp. 497-515. Stuttgart-Muchen.

**Castro Leal, Marcia**

1986 *El juego de pelota: una tradición prehispánica viva*. Sociedad de Amigos. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, S.E.P. México, D. F.

**Clark, John E.**

1991 La cultura mokaya: una civilización pre-olmeca del Soconusco. En "Primer foro de arqueología de Chiapas", *Serie memorias Chiapas* 4, pp. 63-74. Instituto Chiapaneco de Cultura. Gobierno del Estado de Chiapas.

**Clark, John E. y T. Michael Blake**

1989 "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México," en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, pp. 385-403. M. Carmona Macías, coordinadora. Museo Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

**Closs, Michael P.**

1982 "Jeroglíficos mayas de estructuras arquitectónicas". En *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica). Capítulo 9, compilado por D. R. Schávelzon. Coordinación de Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Cook de Leonard**

1955 Una "maqueta" prehispánica, en *El Mexico Antiguo*, Tomo VIII, diciembre. Sociedad Alemana Mexicanista. México, D. F.

**Díaz de Salas, Marcelo**

1995 *San Bartolomé de los Llanos en la escritura de un etnógrafo*. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

**Dockstader, Frederick J.**

1968 "Miniture Ball Game Objects from Mesoamérica", En *American Antiquity*, Vol. 33, Núm. 2, pp. 251-254. Society for American Archaeology. Salt Lake City.

**Echeagaray Bablot, Luis y otros**

1957 *Lo que ha sido y lo que puede ser el Sureste*, Vol.1. Secretaría de Recursos Hidráulicos. México, D. F.

**Esponda Jimeno, Víctor Manuel**

1996 "Santo Ton, una fortaleza del Posclásico", en *Memorias del V Foro de Arqueología del Estado de Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez.

**Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker**

1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Morrow and Company. New York.

**García Moll, Roberto**

1977 "Los escalones labrados del edificio 33, Yaxchilán, Chiapas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXIII, Núm. 3, pp. 395-423. Sociedad Mexicana de Antropología. México, D. F.

**Gendrop, Paul**

1984 "El Tablero-talud y otros perfiles arquitectónicos en Mesoamérica", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Núm. 2, julio. División de Estudios de Posgrado. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Griffin, Gillett**

1982 "Una representación olmeca de arquitectura en las pinturas rupestres de Juxtlahuaca", en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. 1, pp. 43-6. (Mesoamérica). Daniel Schávelzon, coordinador. Coordinación de Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Landa, Fray Diego de**

1982 *Relación de las cosas de Yucatán*. Introducción por Angel Ma. Garibay K. Biblioteca Porrúa, No. 13. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F.

**Lee Whiting, Thomas A.**

1972 Jmetic Lubton: Some Modern and Pre-Hispanic Maya Ceremonial Customs in the Highlands of Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation* No. 29. Brigham Young University. Provo.

— 1993 "Tipos de arquitectura vernácula en Chiapas: perspectiva histórica cultural" En *Anuario de Cultura e Investigación - 1992*, pp. 303-324. Instituto Chiapaneco de Cultura. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

**Lee W., Thomas a. y Víctor Manuel Esponda J.**

Ms "Complejo escultórico de Santo Ton, Chiapas". San Cristóbal de Las Casas.

**Litvak King, Jaime**

1982 "Una maqueta de piedra de Xochicalco", en *Las representaciones*

*de arquitectura en la arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica). Coordinación de D. Schávelzon. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Lizardi Ramos, César**

1972 "La decapitación y el juego de pelota", en *Estudios Indigenistas, memorias del Primer Congreso Mexicano-Centroamericano de Historia*, Vol. I, pp. 55-65. Sociedad mexicana de Geografía y Estadística. México, D. F.

**Lowe, Gareth W.**

1977 "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, editor Richard E. W. Adams, pp. 197-248. The School of American Research. University of New Mexico Press. Albuquerque.

**Miranda, Faustino**

1953 *La vegetación de Chiapas*, Vol. 2. Sección autográfica. Departamento de Prensa y Turismo. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

**Morales Avendaño, Segundo Juan María**

1985 *San Bartolomé de Los Llanos en la historia de Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas. México, D. F.

**Müllerried, Federico K.G.**

1957 *La geología de Chiapas*. Gobierno del Estado de Chiapas. México, D. F.

**Navarrete, Carlos**

1967 Notas de la arqueología chiapaneca (Part III, Esculturas del "Oriente de Chiapas"). *ICACH*, No. 18, pp. 7-19. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

— 1984 *Guía para el estudio de los monumentos escultóricos de Chinkultic, Chiapas*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Núñez de la Vega, Fray Francisco**

1988 "Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas". Ma. del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz, editores. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. *Fuentes para el estudio de la cultura maya*, 6. México, D.F.

**Olvera, Jorge**

1951 Copanaguastla, joya del plateresco en Chiapas, en *Ateneo*, Vol. 2, pp. 115-136. Ateneo de ciencias y Artes de Chiapas. México, D. F.

**Palacios, Juan Enrique**

1928 *En los confines de la selva lacandona: exploraciones en el Estado de Chiapas -1926*. Dirección de Arqueología, Secretaría de Educación Pública. México, D. F.

**Pozorski, Thomas y Sheila Pozorski**

1995 "An I-shaped Ball-Court at Pampa de Las Llamas-Moxeke, Peru". *Latin American Antiquity*, Vol. 6, No. 3, pp. 274-280. Society For American Archaeology. Washington, D. C.

**Sahagún, Fr. Bernardino de**

1969 *Historia General de Las Cosas de Nueva España*, editado por Angel Maria Garibay K. Tomo I. Biblioteca Porrúa, no. 8. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F.

**Schávelzon, Daniel, coordinador**

1982a *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica). Coordinación de Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

— 1982b "Las representaciones de arquitectura en la arqueología extra americana", en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica), pp. 21-41. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

— 1982c Un vaso olmeca con cabañas, en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica), pp. 47-9. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

— 1982d "Una maqueta cerámica de Tlatilco", en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica), pp. 283-6. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

— 1982e "Maquetas artesanales de México", en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica), pp. 403-41. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Scheffler, Lilian, Regina Reynoso y Víctor Inzua C.**

1985 *El juego de pelota prehispánico*. Cultura Popular 15. Dirección General de Cultura Popular. S. E. P. México, D. F.

**Siller, Juan Antonio**

1991 "Representación arquitectónica de una maqueta de piedra en Chiapas", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Vol. 13, octubre. Seminario de Arquitectura Prehispánica, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Solís Olguín, Felipe**

1992 "Evidencias arqueológicas de la práctica del juego de pelota en el antigua México-Tenochtitlan", en *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, María Teresa Uriarte, coordinadora. Colección América Nuestra, 39, pp. 143-155. Siglo XXI Editores. México, D. F.

**Sotelo Santos, Laura Elena**

1992 *Yaxchilán*. Serie Chiapa Eterno. gobierno del Estado de Chiapas. México, D. F.

**Stern, Theodore**

1949 *The Rubber-Ball Games of the Americas*. Monographs of the American Ethnological Society, No. 17. University of Washington Press. Seattle.

**Taladoire, Eric**

1981 Les terrains de jeu de balle (Mésomérique et Sud-ouest des Etats-Unis). *Estudios Mesoamericanos*, Serie II, No. 4. Misión Arqueológica y Etnohistórica Francesa en Mexico. México, D. F.

**Tedlock, Dennis**

1985 *Popol Vuh*. A Touchstone Book. Simon & Schuster. New York.

**Thompson, J. Eric S.**

1960 *Maya Hieroglyphic Writing*. University Oklahoma Press. Norman.

**Von Winning, Hasso**

1982 "Las maquetas de cerámicas de Nayarit", en *Las representaciones de arquitectura en al arqueología de América*, Vol. I (Mesoamérica), Daniel Schávelzon, coordinador, pp. 55-85. Extensión Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

**Zimbrón Romero, Juan Rafael**

1992 "Las cruces punteadas de Santa Cruz Acalpíxcan, Xochimilco", en Cuadernos de arquitectura mesoamericana, No. 19, pp. 59-74, abril. Seminario de Arquitectura Prehispánica, Centro de Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F. FIGURAS

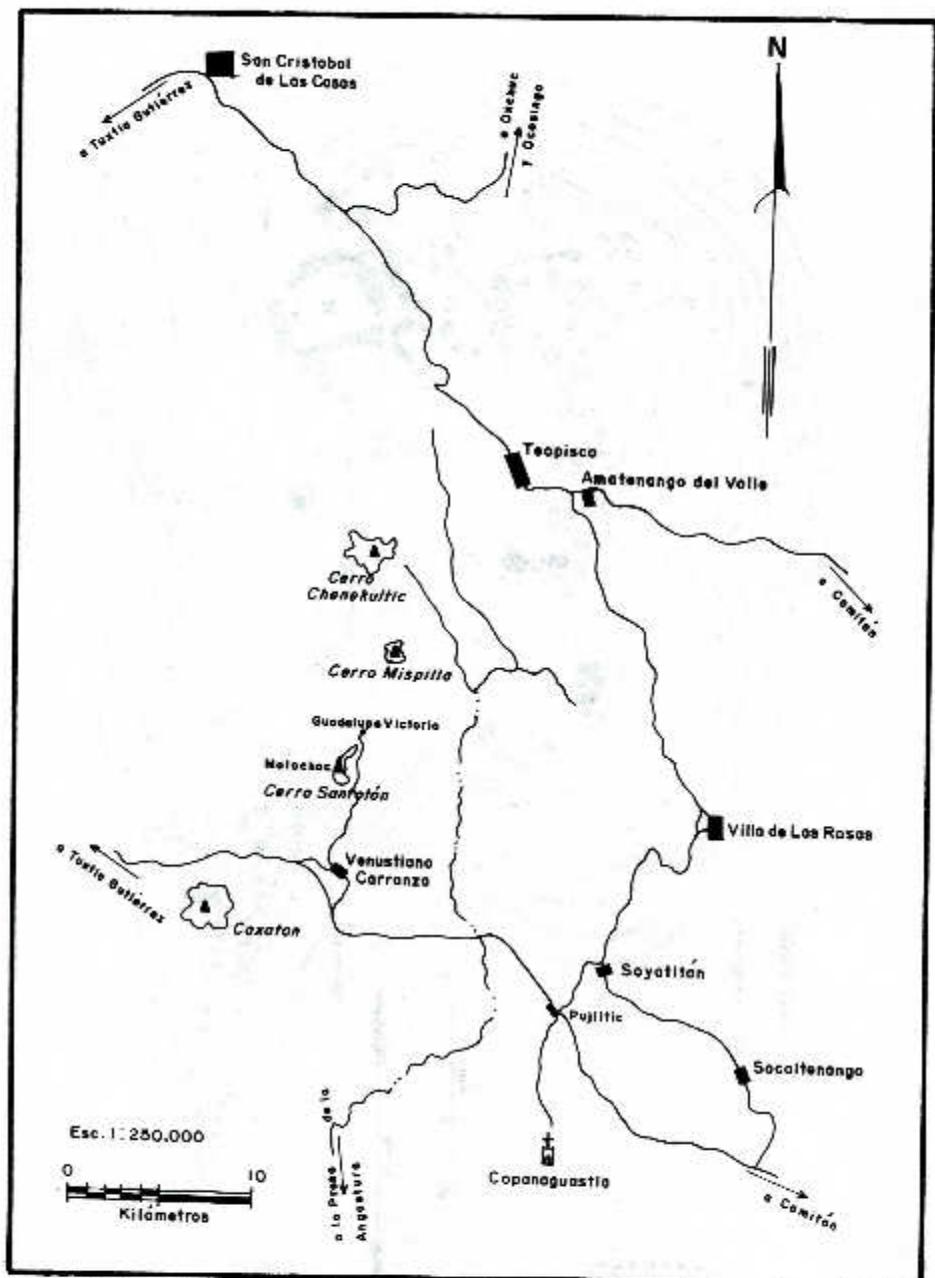


Figura 1. Mapa del centro del estado de Chiapas con la localización de la zona arqueológica de Santo Ton.

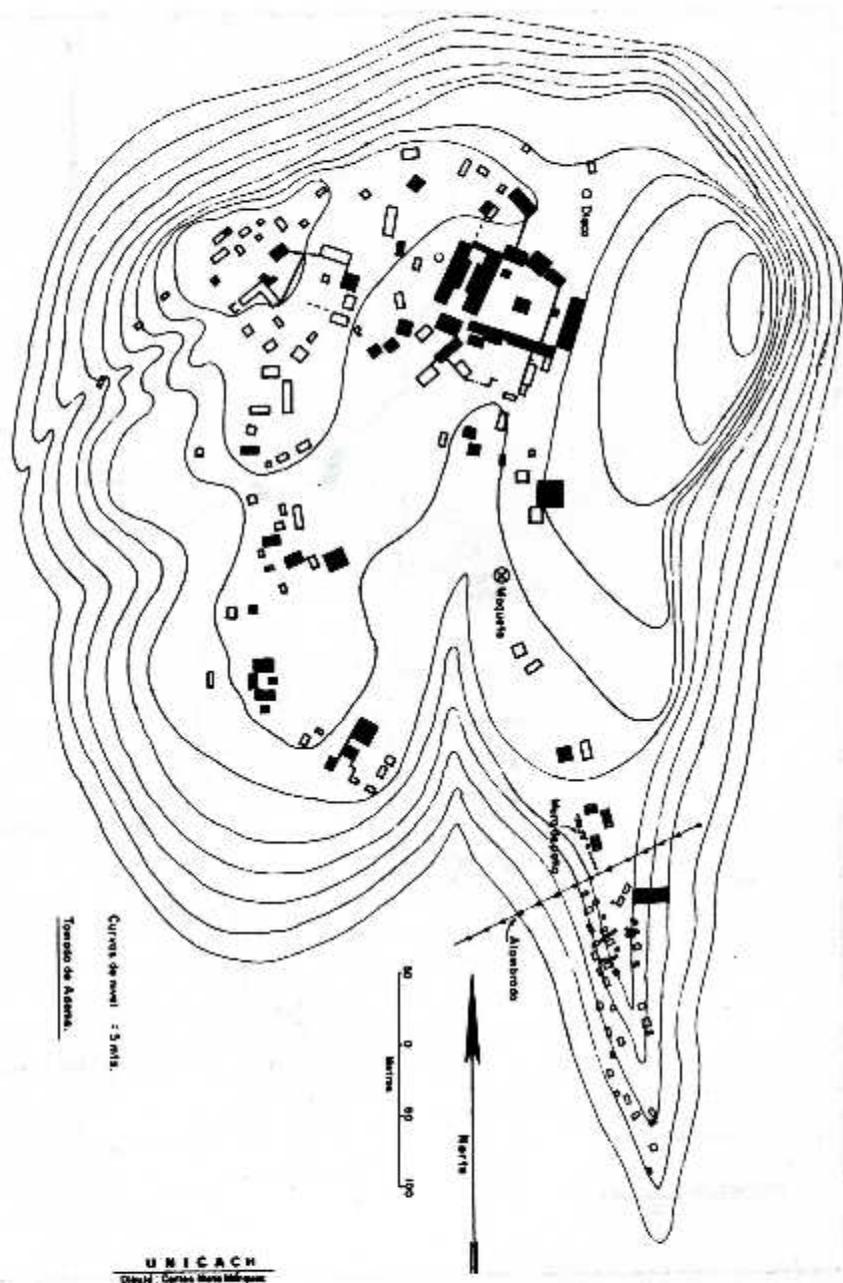


Figura 2. Mapa del sitio arqueológico de Santo Ton, municipio de Venustiano Carranza, con la localización de la marqueta grande.

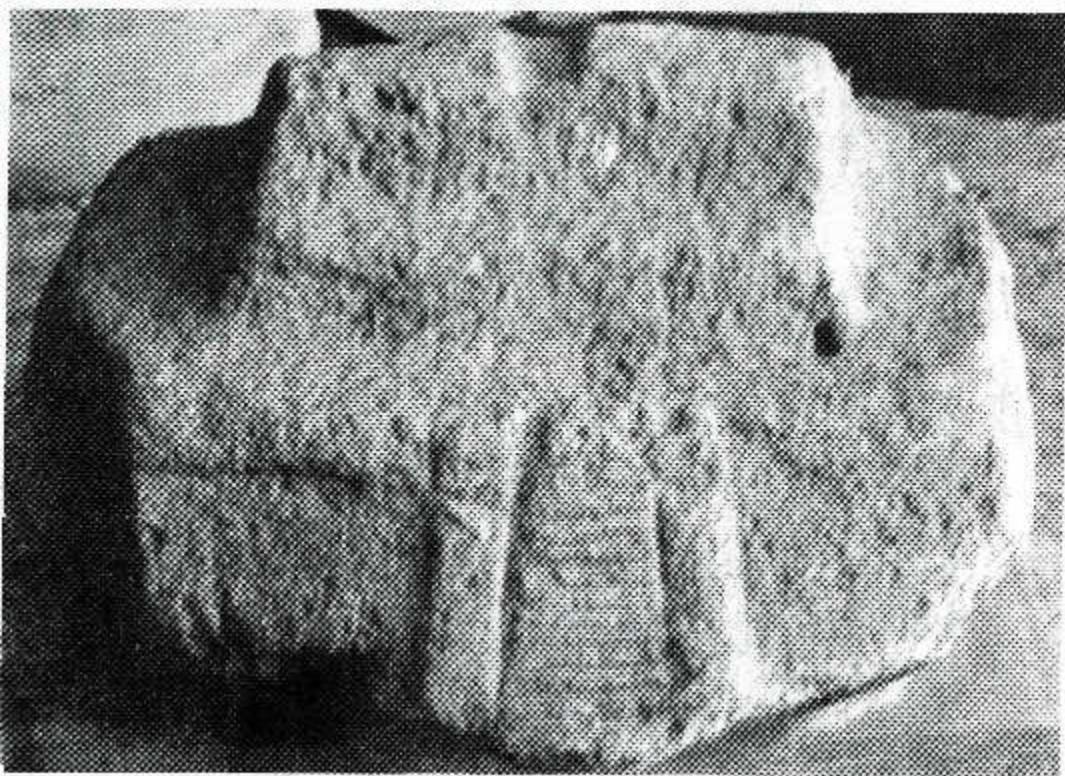


Figura 3. Fotografía de la representación de una pirámide en piedra, maqueta 1 de Santo Ton.

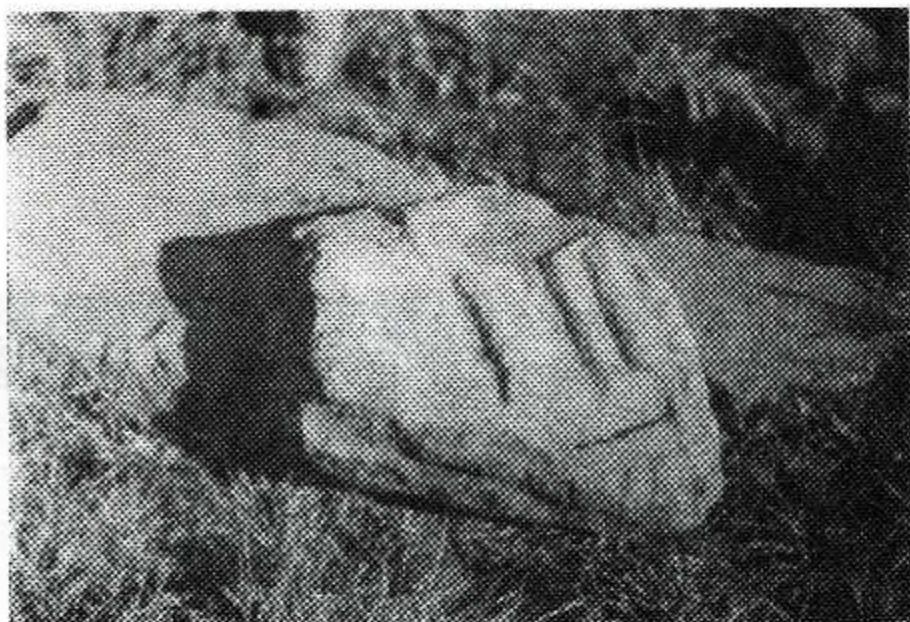


Figura 4. Fotografía de la maqueta 2, una cancha de pelota en piedra de Santo Ton. a, vista de plano; b, vista de perfil.

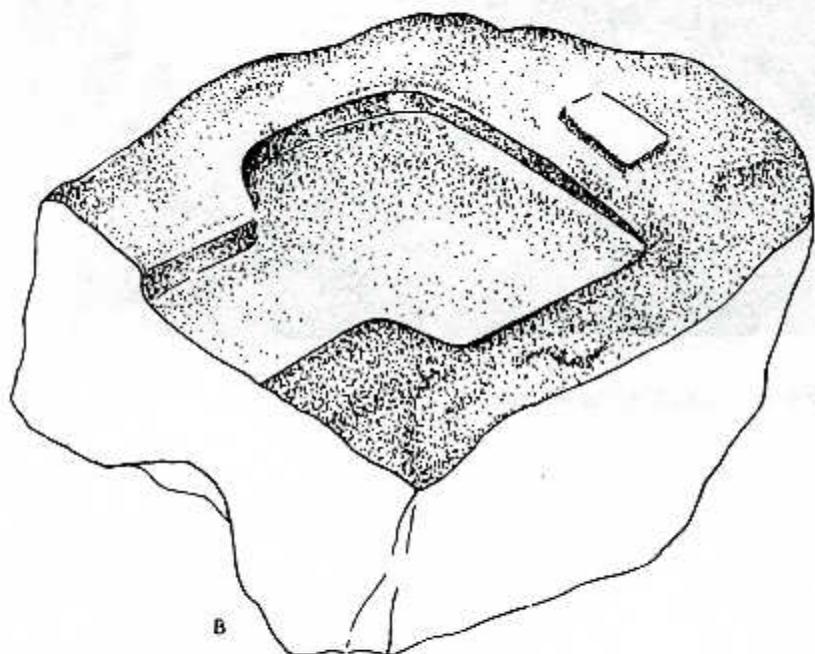
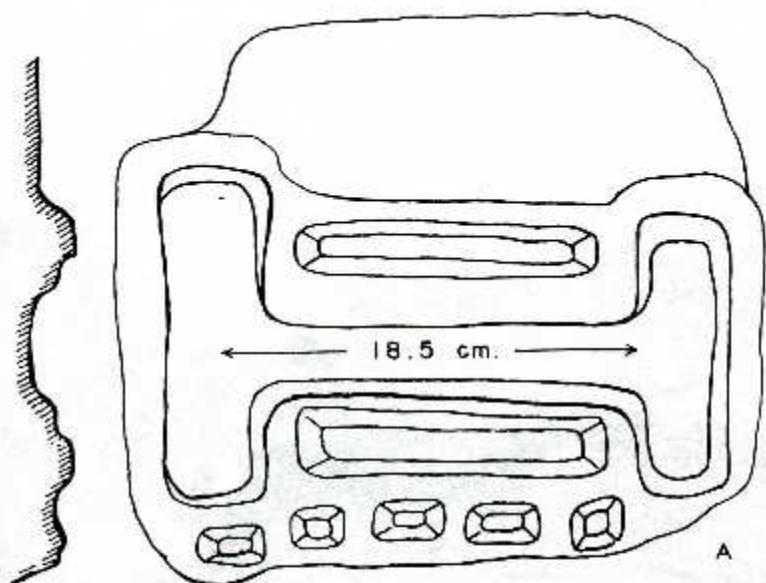


Figura 5. Dibujo de la maqueta 2, una cancha de pelota en piedra de Santo Ton, hecho por Frans Blom en 1944.

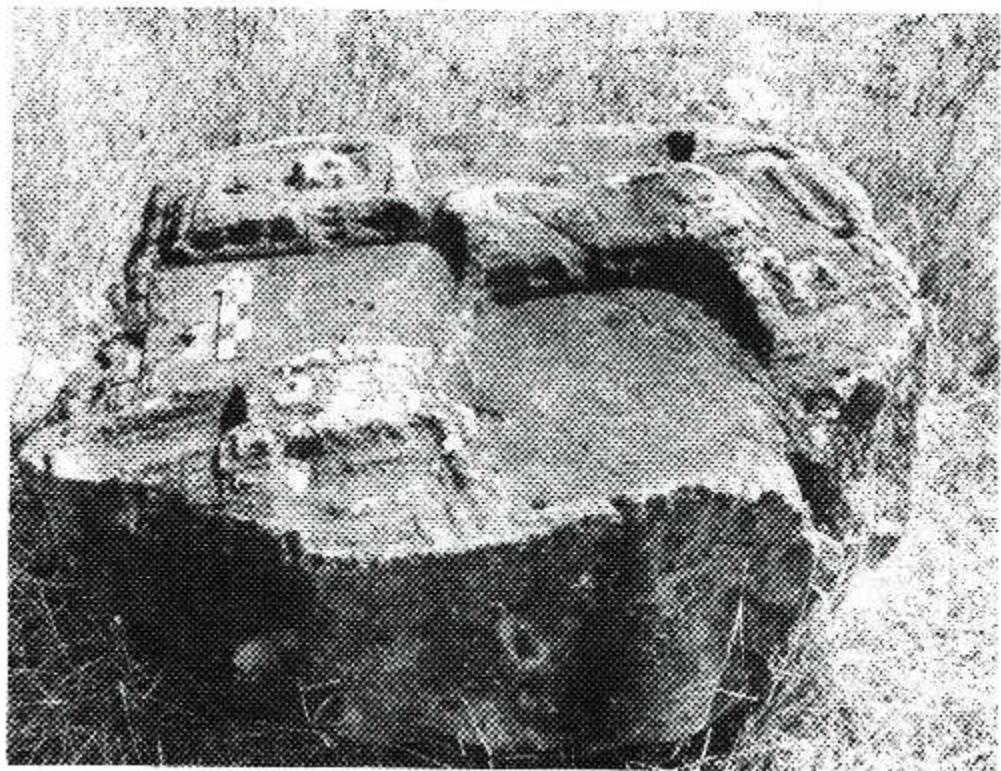


Figura 6. Maqueta 3 *in situ* en Santo Ton.

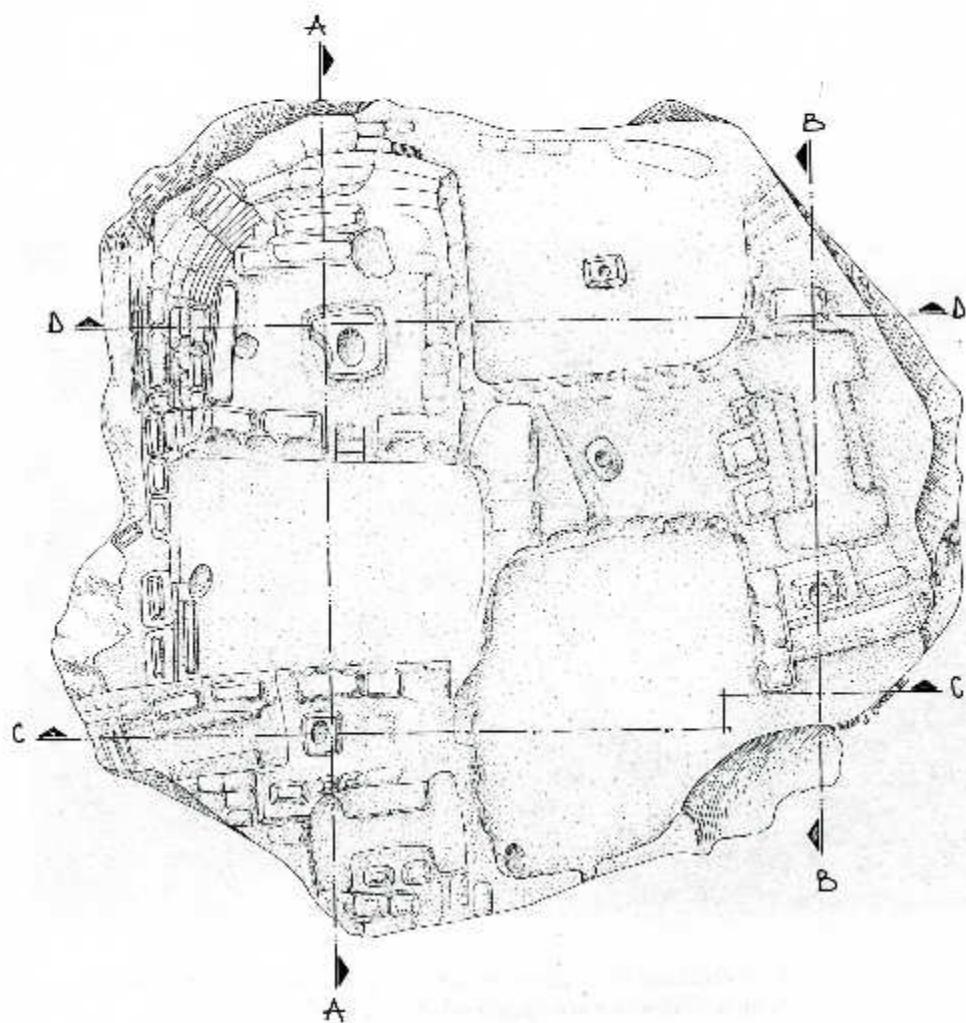


Figura 7. Planta de la maqueta 3 de Santo Ton.

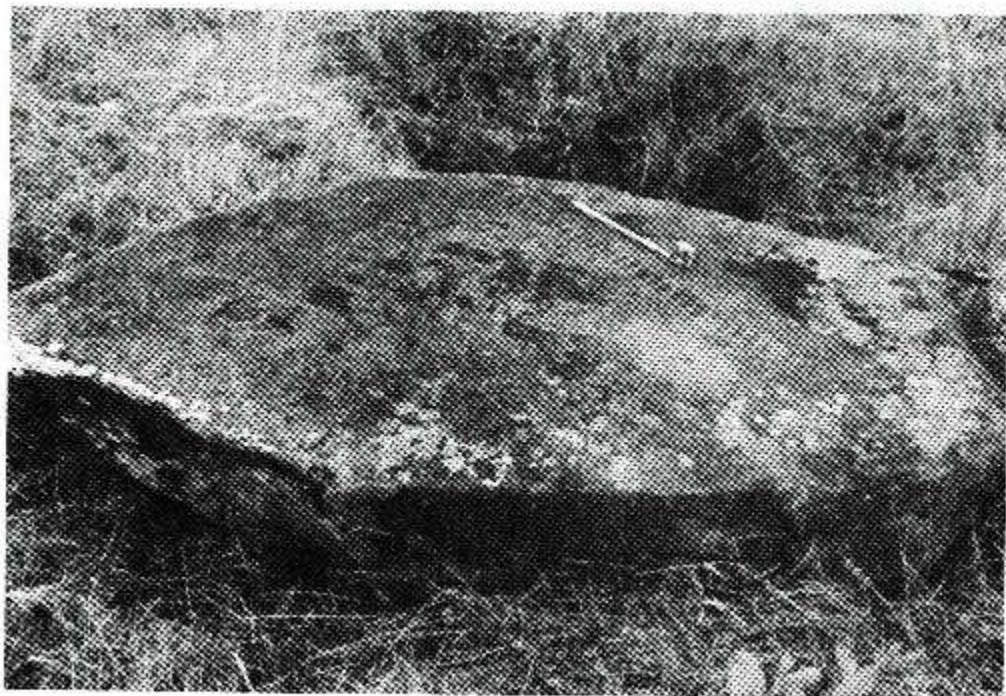


Figura 8. Maqueta 4, escalinata o columna de líneas y placita esculpida sobre la cara intencionalmente aplanada de un gran piedra de forma de lágrima.

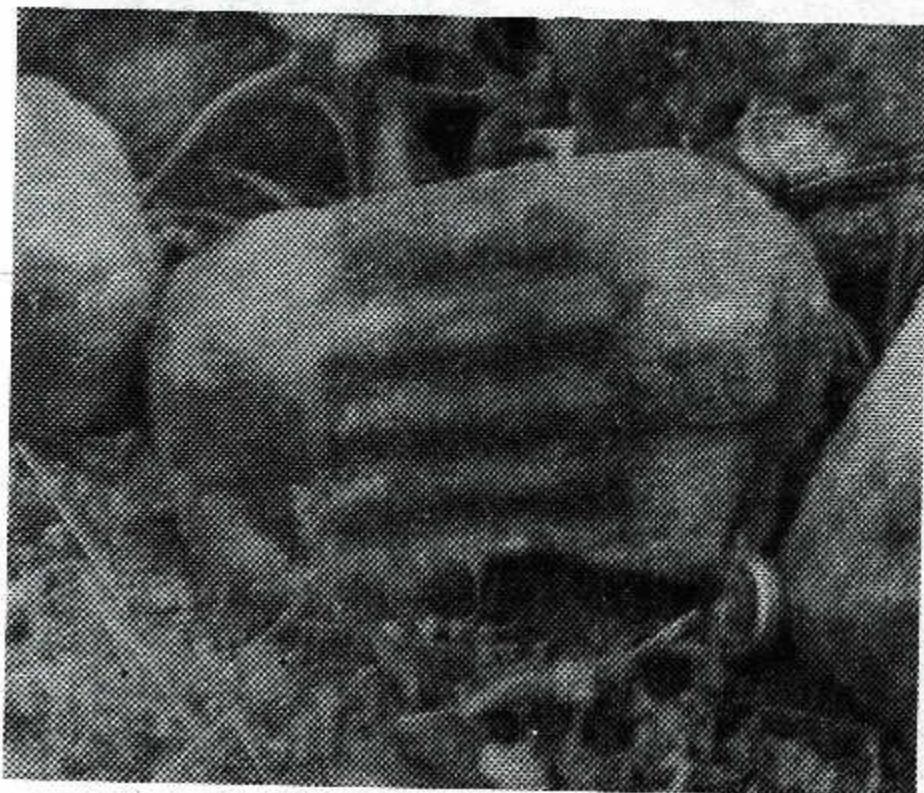


Figura 9. Maqueta 5, pequeña pirámide de piedra de Santo Ton. Fotografía tomada por Frans Blom, 1944.

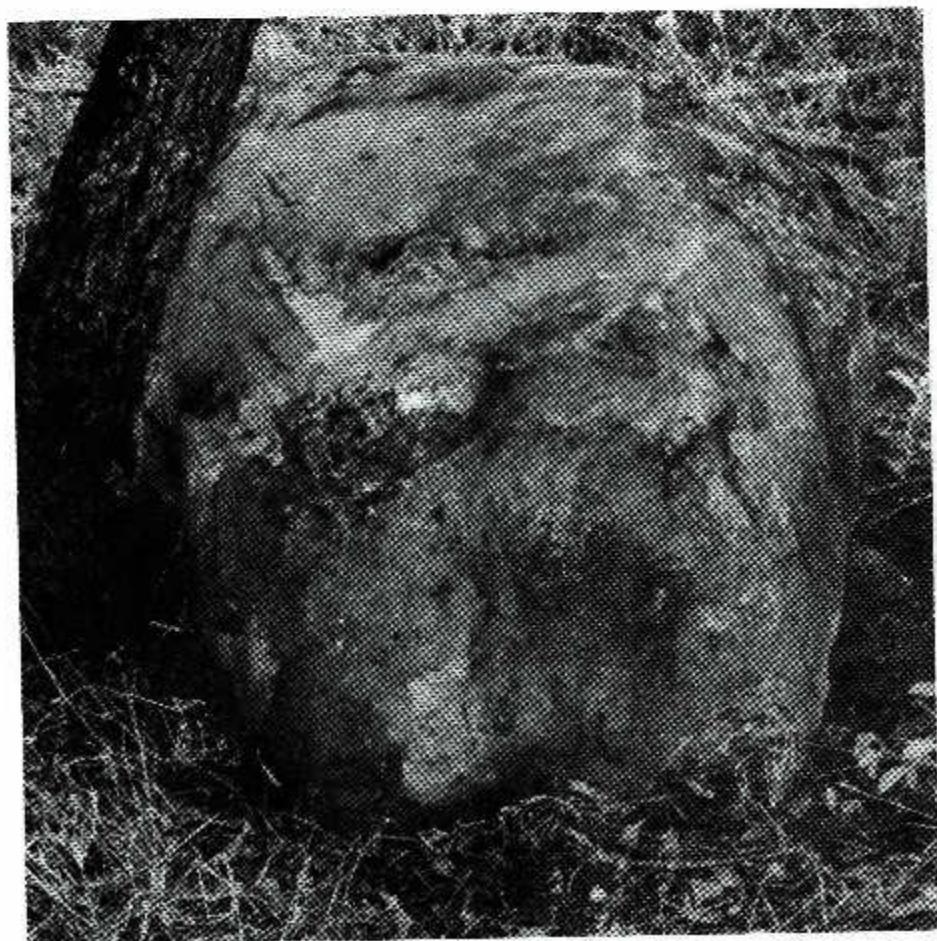


Figura 10. Maqueta 6, piedra de regular tamaño en que se ha esculpido el inicio de una pirámide sobre el lado norte.



Figura 11. Vista de frente de la maqueta de piedra en la zona arqueológica de San Miguel Ixtapan, Tejupilco, Estado de México.



Figura 12. Vista de lado de la maqueta de piedra en la zona arqueológica de San Miguel Ixtapan, Tejupilco, Estado de México.

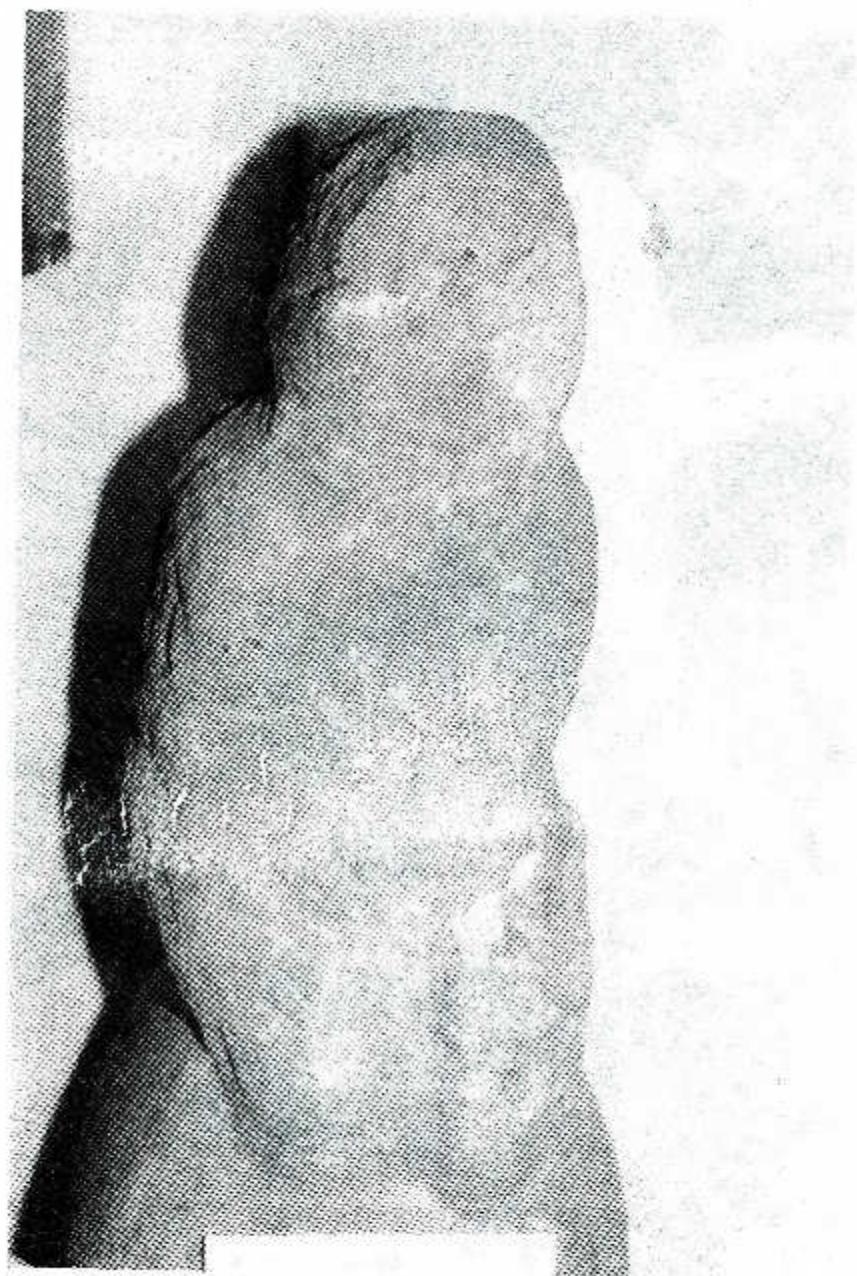


Figura 13. Fotografía de esculturas tipo de figura en redondo de Santo Ton.

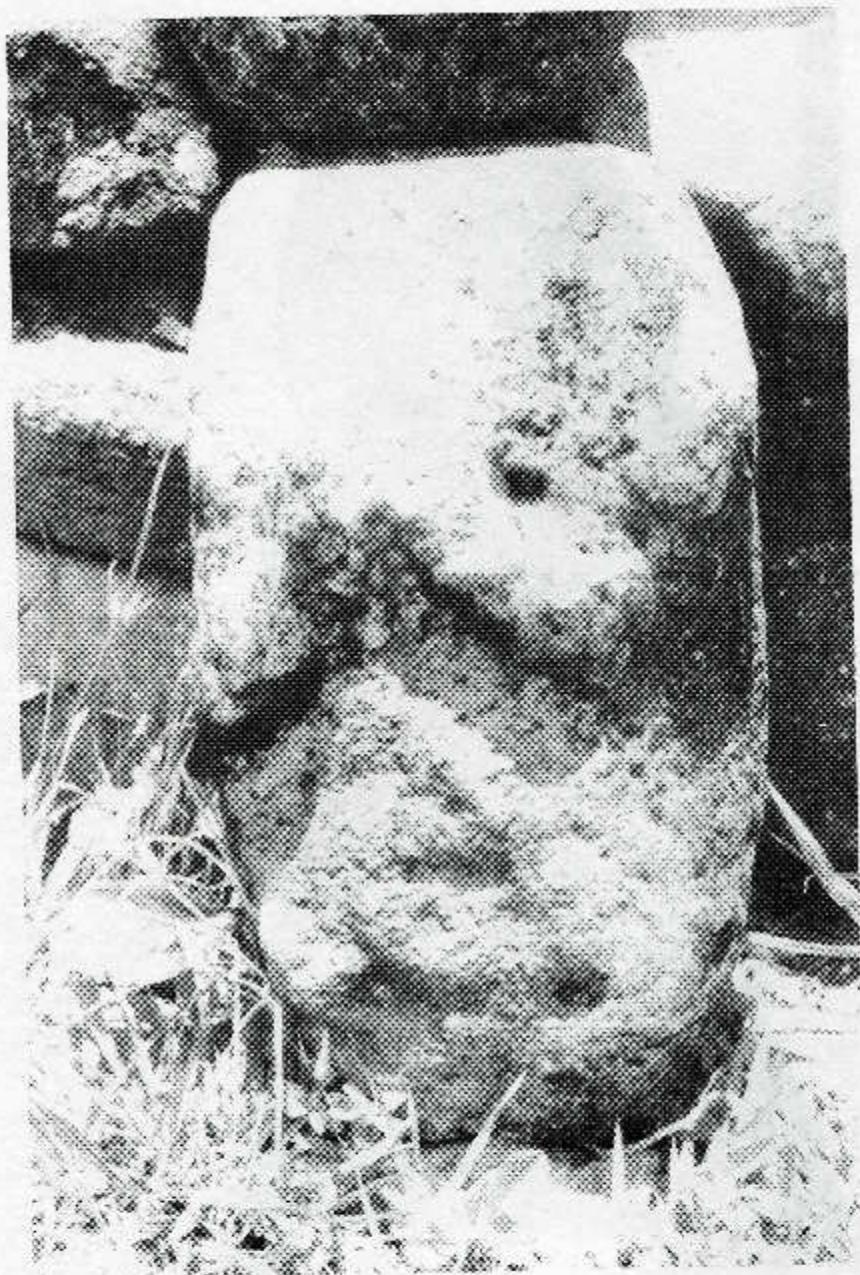


Figura 14. Fotografía de esculturas de tipo brazos cruzados de Santo Ton.

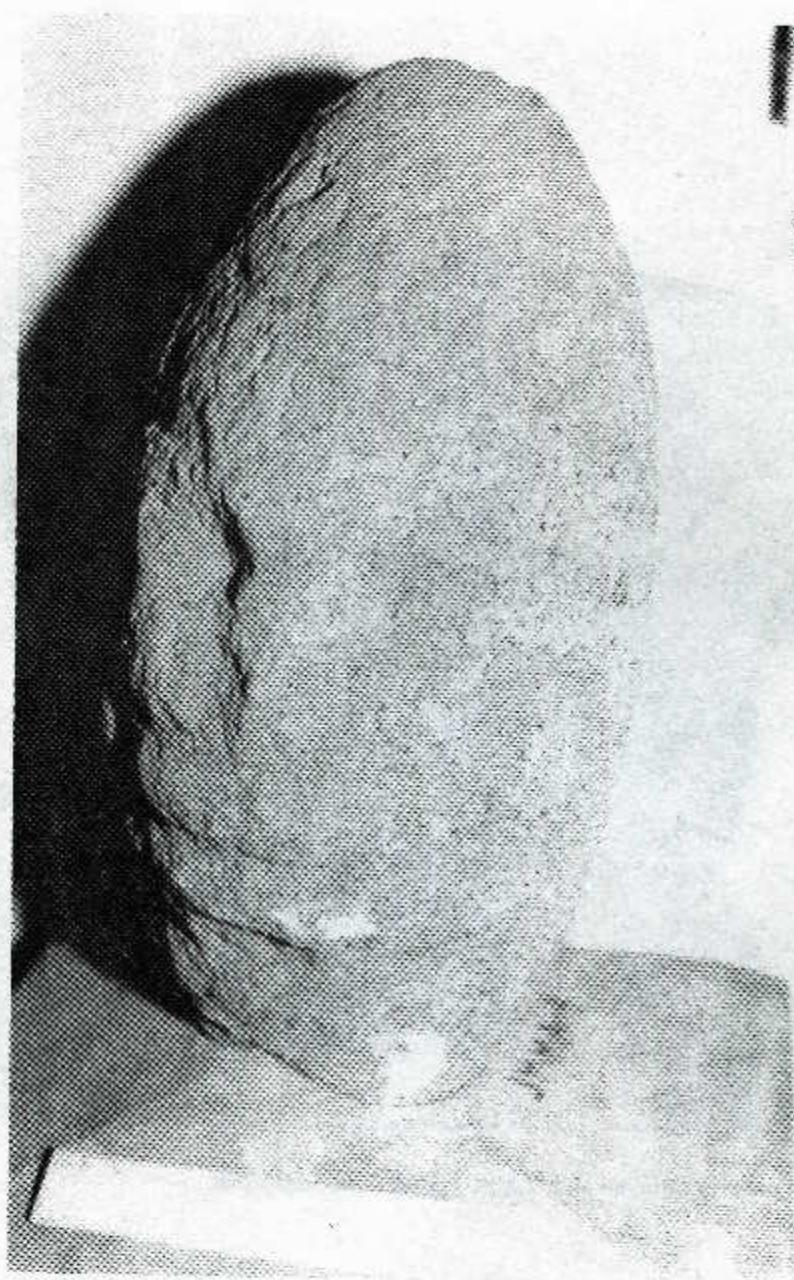


Figura 15. Fotografía de escultura de tipo cabeza con espiga de Santo Ton.



Figura 16. Fotografía del altar 2, tipo pedestal, de Santo Ton.

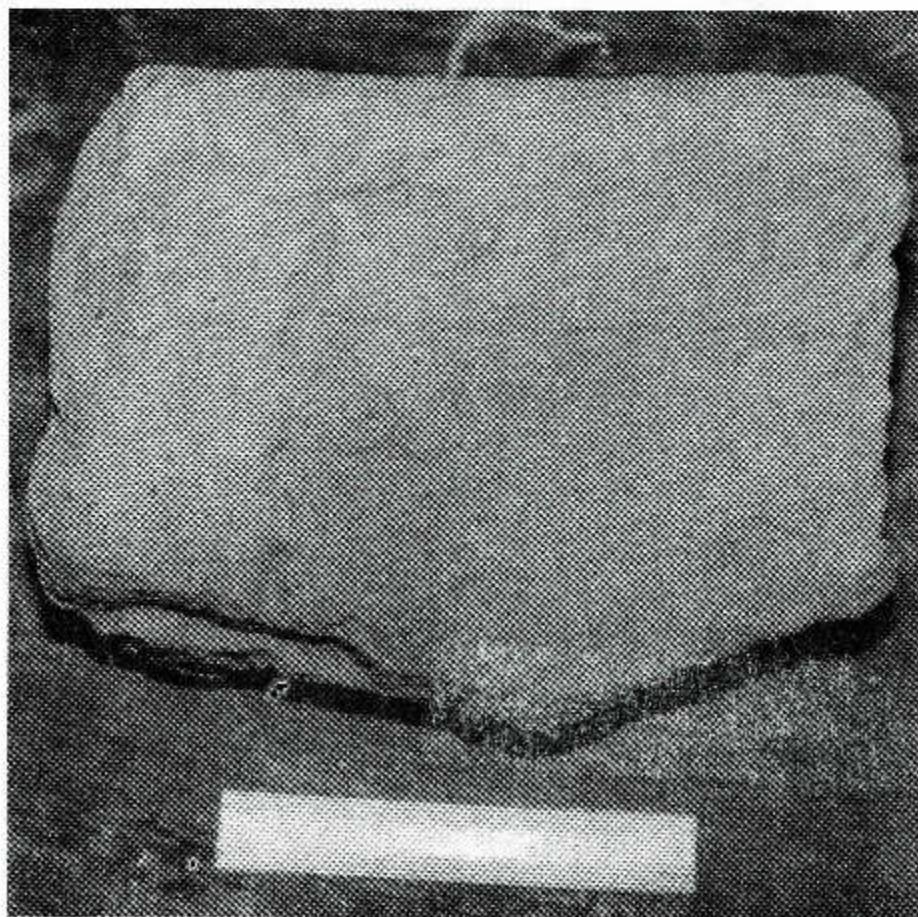


Figura 17. Fotografía de una laja de Santo Ton con un juego de patolli grabada en ella.

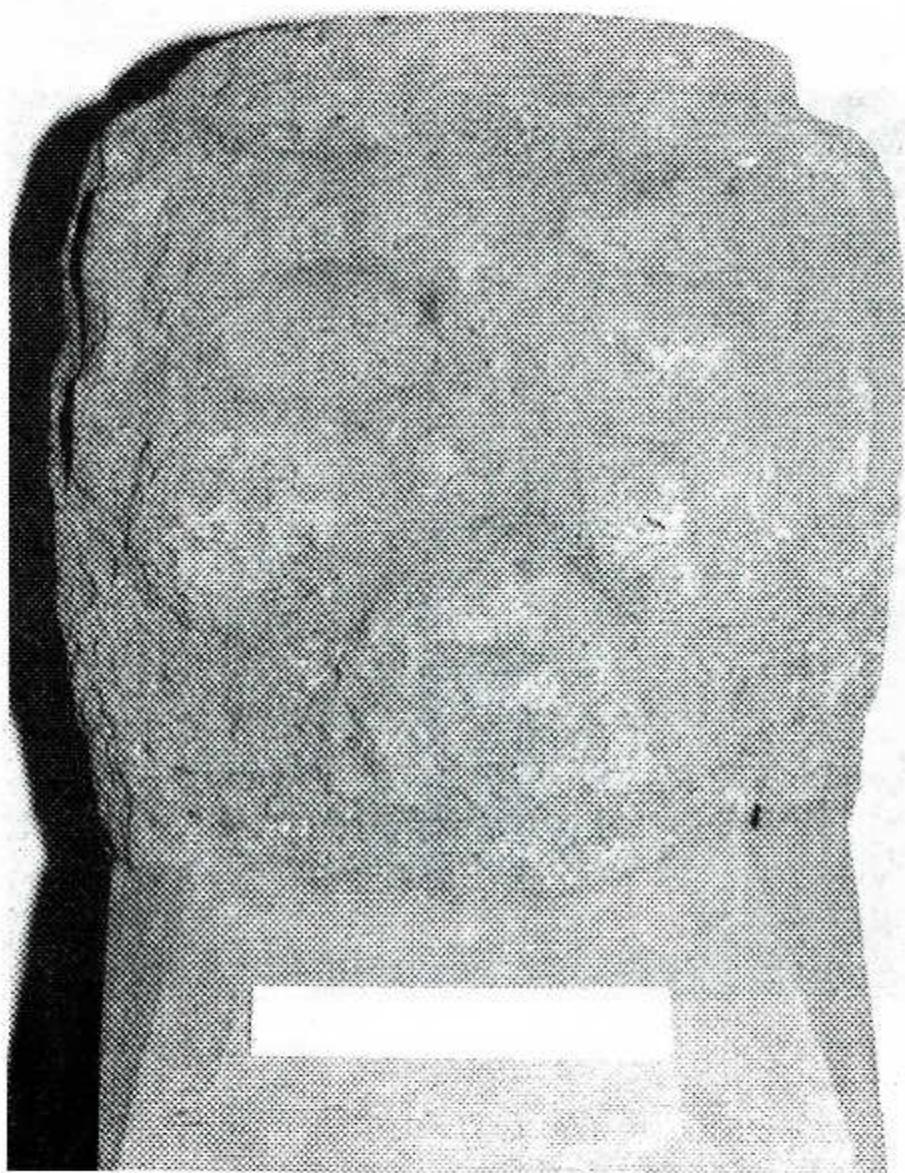


Figura 18. Fotografía de tipos de esculturas de cabeza humana en Santo Ton.

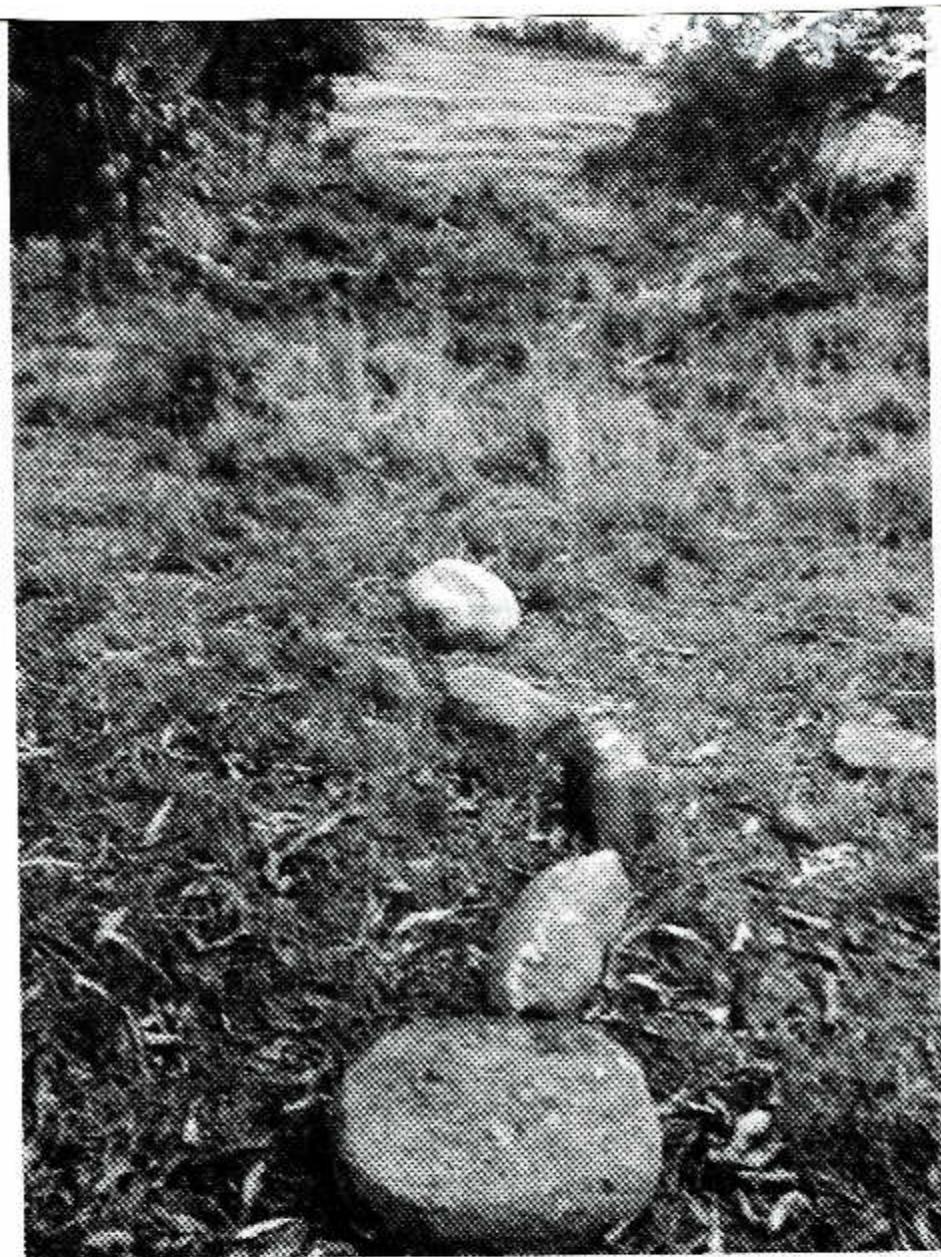


Figura 19. Fotografía de la reciente utilización del espacio sagrado de los santos "dadores de lluvia" de Santo Ton en febrero de 1996.